

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepti referimus qui tam strenue religionis, et
justicie partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los co-
misionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administracion.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 rs. trimes-
tre.—La administracion no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administracion, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.
—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saa-
vedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

Hé aquí el artículo de *La Esperanza* a que
nos referimos en otra parte:

UN FOLLETO DEL SEÑOR MÚZQUIZ.

y un artículo de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

El Sr. Múzquiz, diputado que fué en los últi-
mos tiempos de don Isabel, y hoy diputado ele-
gido por carlista en la noble y carlista Navarra,
ha publicado un folleto que ha trascrito *La Espe-
ra* con fruición singularísima, y del que se ocupa
todos los días con especial complacencia la mis-
ma *Espera*, *El Tiempo*, *El Eco de España*, y de
muchas otras de una prensa moderna.

No es una novedad que el Sr. Múzquiz, que es,
como diría el Conde de Chabod, un folletista, o
un folletista de desdenes del público y contra to-
dos los consejos de sus amigos, publique un folleto,
y tampoco lo es que de los folletos del Sr. Múz-
quiz se ocupe un par de días la prensa revolu-
cionaria, frotándose las manos de gusto: en lo
que hay una novedad es en que la prensa carlis-
ta se ocupe de los folletos del Sr. Múzquiz, por
grande que sea el regocijo que los folletos pro-
ducen en los revolucionarios; novedad que ob-
servamos ayer en nuestro estimado colega *El*
PENSAMIENTO ESPAÑOL, y que nos ha obligado
ya a citar al Sr. Múzquiz y sus folletos, por más
que estuviésemos decididos, antes de recibir ór-
den alguno, a no ocuparnos ni de la persona ni
de los folletos; a pesar de todas las ediciones que
de los últimos folletos de *La Esperanza*, y a pesar de to-
das las alusiones que nos dirigiera *El Tiempo* en
nombre de la primera y segunda.

El Sr. Múzquiz habla como se le antoja, y co-
mo puede hablar de D. Carlos, del duque de Mó-
dena, del conde de Chambord, de los carlistas;
y respecto de D. Carlos, del duque de Módena,
del conde de Chambord, si podemos nosotros
discutir con los periódicos liberales cuando res-
petuosamente y en puntos de doctrina y con-
ducta se mantiene la polémica a cierta altura, no
podemos discutir con el Sr. Múzquiz, cuando a tan-
to se atreve: por una parte no podemos rebajar a
los ilustres príncipes a la talla del Sr. Múzquiz;
no queremos, por otra, dar lugar a que se crea
que nuestra torpeza llega a la altura de la osadía
de ese señor.

Peró EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, ya lo hemos
dicho, rompiendo el acuerdo expreso de la pen-
sa carlista adoptado al publicar el Sr. Múzquiz
su folleto, y creyendo deber separarse de la ór-
den de D. Carlos en este asunto, ha comenzado
una serie de artículos que no sabemos dónde
irán a parar; poniéndolos el primero, único que
conocemos, en el caso, muy desagradable para
nosotros, no ya sólo de tener que citar el folleto
del Sr. Múzquiz, sino de hacernos cargo de algu-
nas reflexiones de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL. Y
he aquí ahora la parte del artículo de nuestro
querido colega que exige de nosotros, no por
fortuna, una contestación acre, pero si una ex-
plicación amistosa.

(Aquí copia *La Esperanza* varios párrafos de
nuestro artículo.)

Cierto, de la recta intención que ha dictado
esos párrafos, del noble fin que al publicarlos se
ha propuesto nuestro colega querido, nadie pue-
de dudar, y nosotros dudamos menos que na-
die, por lo mismo que contra la intención y el
fin del colega, no nos censuramos de repetirlo,
más fuertes censuras, más duros cargos, más
acusaciones de error resultan y resaltan contra
La Esperanza en los párrafos trascurridos.

¿Qué dice el colega? En sustancia, lo siguiente:
«Nosotros asistimos a casa del Sr. Nocedal a to-
mar esos acuerdos que imponemos a nuestros co-
legas, y nosotros rompemos esos acuerdos en fa-
vor de D. Cándido Nocedal, para defender al se-
ñor Nocedal, y los respetamos y queremos que se
respeten, cuando por ellos quedan abandonados
y sin defensa contra los ataques del Sr. Múzquiz
D. Carlos y los carlistas, el duque de Módena y
el conde de Chambord.»

Después de esto y por de pronto tenemos que
preguntarnos si somos carlistas, y aunque nos
tranquilizamos muy luego en este particular,
porque en verdad tenemos el carlismo en el co-
razón, en la sangre, respiramos en la atmósfera
carlista, no podríamos vivir en otra atmósfera,
como EL PENSAMIENTO ESPAÑOL afirma que el car-
lismo es una enfermedad que ha enfermado a don
Carlos, el duque de Módena y el conde de Cham-
bord contra los ataques del Sr. Múzquiz, aunque
convencidos ya de que somos carlistas y de que
no podemos dejar de ser carlistas, empezamos a
dudar de que nuestra inteligencia esté a la altura
de nuestros sentimientos, y casi nos convencere-
mos de que, por más carlistas que seamos, sabre-
mos tan poco, es tan corto nuestro ingenio, y so-
mos escritores y periodistas tan inhábiles, que
ante los ataques del Sr. Múzquiz, nada se nos
ocurre que decir, nada que contestar. Y qué co-
incidencia, y cómo se combinan las cosas! Dijo EL
PENSAMIENTO ESPAÑOL días pasados, aludiendo a
una gran pérdida que hemos sufrido recientemente,
que los hombres de la antigua *Esperanza* que
tantas batallas habían tenido con el libera-
lismo, ya no existían, y aunque esto lo dijo (co-
mo dudarlo en trance tal) sin la menor intención
de herir a los vivos aludiendo a los difuntos, vi-
nosos la reflexión a la memoria, y como era
natural, la desconfianza en cuanto a nuestra in-
teligencia suscitada por las frases de EL PENSAMEN-
TO ESPAÑOL, se vivió con el recuerdo.

Defendernos no se trata, porque defendere-
nos de esto último, de que nuestra inteligencia
es corta, sería inútil, y de lo primero, de que no
seamos carlistas, no es necesario, y porque ade-
más no hay ataque cuando falta la intención de
atacar: de ofender se trata mucho menos, y el
tono de este artículo, que es el mismo de EL
PENSAMIENTO ESPAÑOL, lo dice, pues que nos-
otros dirigimos las estocadas al pecho, mirando
de frente al adversario; y no nos gusta el siste-
ma de mirar al cielo, y rezando un Padre nues-
tro, tendiendo al enemigo en tierra de una puna-
lada por la espalda: se trata de explicar a EL PEN-
SAMIENTO ESPAÑOL lo que no comprende, en lo
que toca a la causa y al objeto que nos lleva a
nosotros a casa del Sr. Nocedal: se trata de de-
mostrar que al defender al Sr. Nocedal contra los
liberales, no hemos faltado a la orden que como
EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, habíamos recibido; se
trata, por último, de convencer a este, de que el
silencio acerca del folleto del Sr. Múzquiz, no ar-
guye que ha de argüir que las acusaciones del
señor Múzquiz no tienen contestación, sino que
no pueden merecer contestación.

La obra es fácil, y no la haremos larga.
El Sr. Nocedal es, por nombramiento de don
Carlos, director de la prensa; y porque el Sr. No-
cedal, hablando en nombre de D. Carlos, ha que-
rido oír las opiniones de la prensa antes de deci-

dir acerca de lo que la prensa debe hacer, nos-
otros vamos a casa del Sr. Nocedal, donde es na-
tural que nos reunamos, de reunirnos en alguna
parte. Y por cierto que esto debe extrañar menos
que a nadie a EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, cuyos
hombres tanto han visitado en otras circunstan-
cias, y fuera de estos motivos, la casa del señor
Nocedal.

El Sr. Nocedal, habiendo escuchado nuestras
opiniones, acordó, en nombre de D. Carlos, que
no hubiera polémicas entre carlistas, y nosotros
mandamos deshacer aquel día el molde de un ar-
tículo que no era, pero que podía parecer a algu-
no, de polémica con carlistas, sin perjuicio de lo
cual insertamos otro suelto en el que se defendía
al Sr. Nocedal contra los liberales, como habiér-
amos publicado lo otro defendiendo contra los li-
berales al Sr. Aparisi o al Sr. Villoslada, como le
publicamos aquel mismo día con la espontaneidad
que exigían nuestras antiguas, y en algunos de
nuestros estrechas relaciones con los difuntos
señores citados. ¿Se faltaba acaso a la orden de
no discutir con carlistas al defender al Sr. No-
cedal, como defendimos al Sr. Aparisi y al Sr. Ca-
nga contra los liberales? ¿Por dónde? ¿A qué?

Peró acaso diga EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, reconociendo
su error en este punto: eso es verdad; pero la
cuestión es la misma: cuando se defiende al se-
ñor Nocedal contra los liberales, no se concibe
que se deje indefenso a D. Carlos contra los car-
listas. Lo que no se concibe es que haya un car-
lista que ataque a D. Carlos, y lo que si se con-
cibe con mucha violencia, es que se defienda a
D. Carlos contra los ataques de un carlista.
Contra los liberales, cuando los ataques son res-
petuosos, cuando la polémica es sostenida a cer-
ta altura, se puede defender a D. Carlos; pero
contra un carlista, ó que se dice carlista... ¿Con-
ciben esto nuestros amigos?

Que el silencio argüiría que no era posible la
defensa! No, diremos plagiando a EL PENSAMEN-
TO ESPAÑOL: ¡Vive Dios! que no es así; ¡vive
Dios! que no se analice ni se defienda a D. Car-
los cuando esa importancia se da a los ataques
del Sr. Múzquiz.

Es necesario recordar a EL PENSAMIENTO
ESPAÑOL, que los ataques del Sr. Múzquiz a don
Carlos, al duque de Módena, al conde de Cham-
bord, no son sino la reproducción textual de los
que todos los días le hace *El Tiempo*, en artícu-
los dirigidos principalmente a EL PENSAMIENTO
ESPAÑOL, y que EL PENSAMIENTO lee con una im-
posibilidad que no nos hacíamos esperar el ¡vive
Dios! de ayer; no necesitamos señalar a EL PEN-
SAMIENTO la conducta de los mismos amaleistas,
que a pesar de sus instintos antimonárquicos y
su idiosincrasia especial, no defienden a D. Ama-
deo contra ciertos ataques, porque temen reba-
jarle; no necesitamos eso para probarle que el si-
lencio, respecto del Sr. Múzquiz, no argüiría im-
posibilidad de contestar. Nadie crea nunca que
al Sr. Múzquiz no puede contestarle el hábil di-
rector de EL PENSAMIENTO, el redactor eminente
de *La Regeneración*, los brillantes jóvenes de
La Regeneración, ni esta pobre *Esperanza*, que
aun tiene, a pesar de las desgracias que le han
privado de sus antiguos aliados, quien haya re-
civido batallas con el liberalismo, como cuando se
llamaba a los carlistas a agruparse en torno del
trono de don Isabel, ó como no hace aun mu-
chos años cuando se tenía que defender al conde
de Chambord.

Creemos que estas explicaciones habrán hecho
comprender a EL PENSAMIENTO que los cargos,
los ataques, las acusaciones que, contra su in-
tención, resultan y resaltan en su artículo res-
pecto de nosotros, son de todo punto, bajo todos
conceptos y en todos sus extremos, inmotivados.
Nuestra conducta es hoy la de ayer y será la de
mañana, y no puede ser más sencilla, porque se
reducen a estar siempre al lado de D. Carlos y a
obedecerle siempre a D. Carlos.

En nombre de D. Carlos nos mandaba en al-
gun tiempo el Sr. Ceballos, y obedecimos a don
Carlos haciendo lo que el Sr. Ceballos nos man-
daba.

En nombre de D. Carlos nos ha mandado des-
pués el Sr. Aparisi, y hemos obedecido a don
Carlos haciendo lo que el Sr. Aparisi nos ha
mandado.

En nombre de D. Carlos recibimos también
órdenes del Sr. Villoslada, y obedecimos a don
Carlos cumpliendo las órdenes del Sr. Villoslada.

En nombre de D. Carlos acordó hoy lo que
creo conveniente D. Cándido Nocedal, y obede-
cemos a D. Carlos, cumpliendo los acuerdos de
D. Cándido Nocedal.

Disciplina que puede ser incómoda a veces,
pero que es propia de los carlistas, que forma
uno de sus principios, que respetamos y acepta-
mos porque somos carlistas, y de cuya necesidad,
aun fuera de esa circunstancia, nos habrían con-
venido las reflexiones que oímos de labios del
director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL cuando este
iba a ser era ya secretario del duque de Madrid.

Siempre con el rey, siempre al lado del rey:
añadamos y así estaremos con todos los car-
listas, sin pensar en rebelarnos abiertamente, ni
pensar, mucho menos, en ocultar nuestra rebel-
día con alarde de habilidad de ningún género.

CORRESPONDENCIA

DE EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

ROMA, 8 de Enero de 1872.

Mis queridos amigos: Una ovación continua
de los romanos al augusto prisionero apostólico
han sido las fiestas de Navidad, cabo de año y
Reyes: no hay corporación, familia noble, (ex-
cepto tres entre más de doscientos) en barrio de
Roma que no haya acudido a los pies del Pon-
tífice a renovar sus votos de constancia y fide-
lidad y deseos de que cuanto antes desapare-
zca el del Quirinal. Se necesitan libros enteros
para narrar lo tierno y entusiasmador de estas
audiencias y solo hago mérito de la conchecida a
más de trescientos niños y niñas menores de
siete años, el día de Reyes, en que se leyeron nu-
merosas poesías y presentaron regalos propios de
la infancia; de la de los empleados en la impre-
nta de *La Propaganda Fide*, que protestaron de
nuevo de no servirse de la invención de Guten-
berg más que para defender a la Iglesia, y la de
más de seiscientos mujeres del barrio del Trasti-
ber, rica en incidentes agradables de familia. Sin
faltar al respeto, pero defendiendo de reglas de etí-
queta, llevadas las travestidas de su antigua y
proverbial franqueza y de sus verdaderos títulos
nobiliarios, como que su barrio es el primero
que adoró a Cristo, en cuanto Pío IX apareció a
su vista prorumpieron en vivas aclamaciones,
dichos y ocurrencias propias de aquel histórico

barrio y en el lenguaje romanesco. Inútil fué
que la señora Colacechi se empeñara en hablar
por todas: querían improvisar su mensaje,
todas hablaban, y todas se quitaban la palabra, y
Pío IX, risueño y enternecido exclamó: ea, pues,
hablad cuantas queráis y como queráis. Aun-
que el permiso estaba ya en acción, las arrogan-
cias trasterberinas dieron rienda suelta a sus in-
stintos católicos y en medio de una confusión ap-
arente en verdad, pues la escena retrataba al vivo
el orden como se expresan los grandes senti-
mientos, sobresalían frases breves y sencillas co-
mo: «en Roma no hay más rey que V. S.—El
Trastiber jamás acatará más monarca que V. S.—
ni más príncipes que los de la Iglesia.—¿Cuándo
se irá para siempre ese excomulgado?—Solo se
restableció el silencio cuando S. S. tomó la pa-
labra y les dirigió las sentidas frases de que envío
copia. Los vivos se multiplicaron y también las
improvisaciones, y al cabo de más de una hora
de audiencia dejaron con sentimiento el Vati-
cano. Si tanto entusiasmo les produjo la vista de
Pío IX, no menos confirmados en su fe se mos-
traron ante unos veinte buzones que las silbaban
al salir, a presencia, por supuesto, de los vigas
que el galantísimo tiene allí en lugar de la
guardia de honor; las trasterberinas contestaban
entre otras cosas a los silbantes: andad, andad mas-
culon! buzzurri! a servir de corte a vuestro rey.

Como compensación internacional de este sen-
timiento religioso tan arraigado en las mujeres
romanas, el *Fanfulla* anunciaba el mismo día
que la ilustre dama Adelaide Zaira Pieromaldi
acababa de establecer una sociedad de mujeres
titulada «Sociedad cómica-humanitaria».

Y también aplaudieron los sectarios que en
igual día, plaza Nabona, en una casa pertene-
ciente a la nación española y que administra el
Sr. Vilches, se inaugurará el culto público de
la Iglesia verdadera metodista, hecho que to-
man por señal de que España ya no es católica,
(sic) y de que pronto el Gobierno español cederá
la antiquísima iglesia de Santiago, situada en la
misma plaza, para convertirla en iglesia mor-
mónica u otra cosa que me callo. No lo dudo, y
aunque esto parece al *Observador romano* que
desdichadamente a la nación española, creo que no es
susceptible de deshonrarse la España con honra
ni el Gobierno de D. Amadeo.

Estos aplausos a instituciones y personas de la
secta se daban como consuelo de dos disgustos:
primero el de las recepciones vaticanas, segundo
el de la repentina partida de Víctor Manuel el
jueves 4 a media noche.

Contra el primero la secta propinó lo de siem-
pre, mentiras y blasfemias; que Su Santidad por
hallarse enfermo había sentido no recibir al ge-
neral y compañía que le felicitaron en nombre
del piamontés, cuando Su Santidad, bueno y ro-
busto, lo que sintió fué la felicitación y dijo lite-
ralmente: no quiero recibirlas. Que Pío IX en pú-
blico dice una cosa y que luego en secreto dice
otra, es cosa que se conciliará, cuando y respondo de ello
habérselo oído. Su Santidad dijo el día 15 de Di-
ciembre último estas precisas palabras: «clicen los
periódicos pavorosos que yo en público digo una
cosa y otra en secreto: faltan a la verdad. Pío IX,
el Vicario de Jesucristo, lo mismo dice y enseña
en público que en secreto.» Que el secretario del
Nuncio en París, monseñor Chigi, acaba de lle-
gar con plegios importantes para Su Santidad,
en que se le anuncia que Thiers va a nombrar
un mismo embajador para el Vaticano y Quirinal,
y que Francia desiste de proteger a la Santa
Sede, cuando si es verdad que llegó el señor se-
cretario, y me parece que sí, lo que el Nuncio
participa... no lo sé, pero que no es lo que
dice la secta. Que el Vaticano está en ascuas
porque el ex-Padre Jacinto viene a publicar un
diario contra la infalibilidad, cuando el que es-
tará para siempre en ascuas es el Sr. Jacinto si no
toma un baño católico. *El alba*....

Contra el segundo disgusto hay variedad de
medicinas. *La Libertad* y *La Opinión* dicen que
marchó S. M. piamontesa a Florencia por asun-
tos de familia, lo que yo no sé cómo comprender,
porque la familia de S. M. está aquí y allá. *El*
Internacional consulta a los suyos con un próxi-
mo regreso; pero más franca *La Capital*, dice:
«El rey se ha largado; decididamente tiene re-
pugnancia a estar en Roma, y en cuanto pueda
se va. ¿No es Roma la capital de Italia? ¿Por qué
el jefe del Estado no quiere estar aquí? Después
nos quejamos de que los clericales se enorgullezcan,
pero no es maravilla, porque bien puede de-
cirse que el verdadero rey de Roma es Pío IX.»
Nada tengo que añadir.

Aparte de esas medicinas y confesiones de mori-
bundos, distrae al enfermo la próxima reunión
del Parlamento. *El Internacional* ha recorrido
hoy Monte Citorio y le halla inmejorable: ya no
es húmedo, frío, oscuro, impropio; es un jardín
de las Hespérides donde los Apolos podrán rimar
sobre la felicidad de Italia desde el día 15 próxi-
mo, libres ya de las penas sufridas desde el 27
de Noviembre último. Y la halla aun más grato,
porque desde ese feliz día el ministerio entró en
disolución y la izquierda en el poder, quedando
solo por conquistar el Senado, del que por no
pelear, 26 senadores dicen que no quieren asistir
a la farsa del palacio Madama. Esta segunda re-
unión parece un efecto que será borrasca: los
campos de batalla hasta ahora preferidos son: las
corporaciones religiosas, cuya supresión inme-
diata se pedirá, el relevo de Nigra de su embajada
en París y las medidas rentísticas propuestas por
Sella.

Para que esta discusión sea libre, lanza ha co-
municado ya a reanudar sus votos, y notando que
algunos se le escapan, sobre todo sino sacrificia a
Nigra, Nigra será sacrificado.

Del que verdaderamente está en sacrificio nada
se dice, sino que de Florencia irá a Nápoles,
de Nápoles a Villa Sudovisa, y de ahí seguirá ha-
ciendo el judío errante.

Adios y hasta la muy próxima.

TAMIRIO.

PARTE OFICIAL.

La *Gaceta* de ayer publica los decretos expeli-
dos con fecha 10 del corriente por el ministerio
de Fomento, nombrando consejeros ponentes de
la junta consultiva de Instrucción pública a don
Victor Arnan, catedrático de la facultad de de-
recho de la Universidad de Madrid, y a D. José
Monserat y Rinfort, catedrático de la facultad
de ciencias de la Universidad de Valencia.

Por otro decreto del mismo ministerio se au-
toriza a D. Eugenio García Ruiz y D. Marcela
de la Cámara, para que puedan construir un canal,
que se denominará de la Granja, derivado del
río Pisuerga, en el término de Villalaco, pro-

vincia de Palencia, con el fin de fertilizar una
superficie de 8.000 hectáreas. Al tenor de lo pre-
scrito por la ley de 20 de Febrero de 1870, quedan
declaradas de utilidad pública estas obras para
los efectos de la expropiación.

También publica el diario oficial el nombra-
miento del brigadier D. Luis Fernandez Gollín,
para el cargo de gobernador político-militar de
Mindanao en las islas Filipinas.

Por orden del ministerio de Gracia y Justicia,
fecha 8 del corriente, se dispone que se publique
en la *Gaceta*, como se hace ayer, el proyecto de
división judicial del distrito de la Audiencia de
Madrid, formado por la comisión nombrada al
efecto.

La *Gaceta* de hoy no publica ningún decreto.

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra).

PARIS, 13 (a las cuatro y diez minutos de
la tarde).—La comisión de los presupuestos
se ha pronunciado ayer para el manteni-
miento de una amortización anual de 200
millones.

En la Bolsa se han cotizado
El 3 por 100 francés, a 56-30.
5 por 100 id., a 91-22 1/2.
3 por 100 interior español, a 27 3/4.
Exterior id., a 32 3/16.

LONDRES, 13.—A primera hora se cotiza
el 3 por 100 español a 31 7/8.

LONDRES, 13 (a las seis y cincuenta mi-
nutos de la tarde).—En la Bolsa se han coti-
zados:
Consolidado inglés, a 92 3/4.
3 por 100 francés, a 55-00.
Exterior y nuevo empréstito español, a
32-00.

BERLIN, 12.—El periódico ministerial
Kreuz Zeitung dice que son prematuros los ru-
mores sobre resignación de cultos.

PARIS, 13 (a las seis y cinco minutos de
la tarde).—Un consejo de guerra prusiano
ha condenado al director del colegio de Vi-
try a doce días de prisión por haber repre-
ndido a unos soldados prusianos con motivo
de su conducta.

Le *Moniteur* excita a todas las mujeres de
Francia a que imiten la conducta de las de
Alsacia, abriendo una suscripción patriótica
para la libertad de los departamentos ocu-
pados por los prusianos.

VERSALLES, 13 (a las ocho de la noche).
—Asamblea.—El Sr. Thiers apoya largamente
el impuesto sobre las primeras materias, di-
ciendo que es el solo practicable.

Hace un llamamiento al patriotismo de la
Asamblea.
Dice que el Gobierno tiene dos preocupa-
ciones: la primera, mantener entre los par-
tidos la tregua de Burdeos, cuyo rompimiento
traería desgracias incalculables; y segun-
da, hacer todos los esfuerzos posibles para
impedir, no solo la anarquía política, sino
también la intelectual. Es preciso saber
adoptar una idea justa, a pesar de las pre-
venciones.

Este discurso ha sido muy aplaudido.

La discusión continuará el lunes.
PARIS 14 (a las nueve de la mañana).—
El discurso pronunciado ayer por el señor
Thiers ha producido gran efecto en la Asam-
blea.

El Sr. Persigny falleció ayer en Niza.

AMBERES, 13.—3 por 100 español se ha
hecho a 32-00.

AMSTERDAM, 13.—3 por 100 español se
ha cotizado a 32 1/4.

Se asegura que M. Picard, que ha vuelto
de Bruselas para ponerse de acuerdo con sus
amigos políticos, trata de presentar a la
Asamblea francesa un proyecto que abraza
tres puntos:

Proclamación definitiva de la república.
Renovación de la Asamblea por terceras
partes.
Creación de una segunda Cámara.

M. Arnim hará en París el cange de ratifi-
caciones del convenio adicional al tratado de
Frankfort con M. de Remusat.

M. Brunot, diputado conocido ya por sus
ideas religiosas, ha propuesto a la Asamblea
que Francia haga un voto a Jesucristo, eri-
giéndole un templo en la plaza del Rey de
Roma.

Dicen de Francia que el general Catheli-
nean, de paso para Nimes, donde lo han ob-
sequiado con un banquete en el que todas las
clases de la sociedad tomaron parte, ha sido
recibido por todas las poblaciones del Este en
medio de grandes y entusiastas ovaciones, y
al grito de: ¡Viva Pío IX! ¡Viva el Papa Rey!

Leemos en una carta de Roma, que publica
L'Univers:

«El Papa lleva en su persona las señales de
una verdadera predestinación, como si la mis-
ericordia divina, en atención a la debilidad de
nuestra fe, procurase de este modo designarnos-
lo. Todos los consejeros que continuamente le
rodean, se admiran de su fuerza y su vigor. Sus
ochenta años no son para él una carga pesada,
y uno de sus médicos decía pocos días ha: desde
hace algunos años, estoy asombrado de la lon-
gevidad del Papa. A medida que avanza en edad,
su salud se robustece. El pulso es lleno, la voz

sonora, los movimientos desembarazados, la mi-
rada viva: no hay en él ninguna de esas debili-
dades que acompañan a la ancianidad.»

Dice una carta de París:

«Las últimas noticias que aquí se han recibido
de Roma, prueban cuán poca dignidad le ha que-
dado a Víctor Manuel, desde que en brazos de
la... revolución se ha entregado. Lo contrario
parece suceder en la aristocracia romana, quien
se niega, no solamente a reconocerlo como rey
de Roma, sino también a que la célebre signora
Rosina improvisada condesa de Mirafior, espo-
sa secreta de Víctor Manuel, tenga consideración
alguna en los círculos decentes, ni encuentre ca-
sa en que habitar. Citase, con este motivo, una
picante historia, enojosa para el rey del Piamon-
te y honrosa para un príncipe romano.»

El *Journal officiel*, de Darmstadt, publica el
texto de la convención militar concluida entre
el gran ducado de Hesse y Prusia. El resultado
de esta convención ha sido suprimir desde el 1.^o
de Enero el gran ducado su ministerio de la
Guerra, sometiendo sus cuestiones militares a la
resolución del Gabinete de Berlín.

Los políticos de Versalles se muestran viva-
mente impresionados por el deplorable resultado
de las elecciones: 4 prefectos de Gambetta, 8 ra-
dicales y 4 conservadores. Comienza a sonarse,
con este motivo, la profundidad del abismo
abierto al pueblo francés por el 4 de Setiembre y
el régimen actual.

Ya es hora.

En la sesión que celebró el 9 la Asamblea fran-
cesa, ratificó esta el convenio adicional con Ale-
mania y principió luego el debate relativo al im-
puesto sobre valores muebles.

El ministro de Hacienda, M. Pouyer Quartier,
manifestó que era urgente que la cuestión que
dara resuelta de una vez.

En una reunión de la asociación conservadora
de obreros celebrada el 9 en Liverpool, pronun-
ció lord Derby un discurso en el que examinó
las cuestiones políticas interiores. Lord Derby
censuró la conducta del Gobierno y denunció los
proyectos de Scott Russell relativamente a me-
jorar la condición de los obreros. Aprobó la po-
lítica pacífica y firmó a la vez seguida respecto
de Irlanda, y se esforzó en refutar la idea de que
el partido conservador fuera ya un partido inco-
mponente.

Escriben de Versalles que la reunión de los di-
putados del centro izquierdo está decidida, a lo
que parece, a pedir en breve la proclamación de-
finitiva de la república. Varios diputados de la
izquierda republicana se oponen a esa proposi-
ción. Dicen que la república debe considerarse
como ya hecha; que la Asamblea al nombrar a
M. Thiers presidente mientras dure aquella, se
halla comprometida virtualmente hasta que ter-
mine la vida parlamentaria de la misma; y que
solo una nueva Asamblea tendría derecho a cam-
biar la forma actual de Gobierno.

Se acerca el momento en que la Asamblea
francesa ha de resolver la cuestión de regreso del
Gobierno y de la Asamblea a París. La derecha
guarda ahora la mayor reserva acerca de este
asunto, pero la izquierda, que es favorable a la
traslación y apoya en estos las ideas particulares de
M. Thiers, no tiene los mismos motivos para per-
manecer silenciosa y se cree segura del triunfo.

Parece que la minoría de la comisión de ini-
ciativa encargada de informar sobre esta cues-
tion, ha rogado a M. Buisson, ponente de aque-
llo, que modifique la forma de su dictamen, pero
sin resultado alguno, y el documento debía ser
leído en la sesión del 10 tal como fué redactado
primitivamente.

Por lo que hace al Gobierno, se muestra tan
decidido a sostener su opinión hasta lo último,
que se hablaba ya de un sucesor para M. Casimi-
ro Perier en el caso poco probable para la iz-
quierda, en que llegara a ser derrotado. Ese su-
cesor sería M. Rivet.

M. Ernesto Picard ha presentado a la reunión
del centro izquierdo una proposición pidiendo:
1.^o La proclamación definitiva de la república.
2.^o La renovación de la Cámara por terceras par-
tes. 3.^o La creación de una segunda Cámara.

La discusión quedó aplazada para la próxima
conferencia, que debía tener lugar el viernes 12.

El 1.^o de Octubre próximo espirará el plazo
concedido a los alsacianos y loreneses que quie-
ran naturalizarse franceses.

Hé aquí el texto del art. 2.^{o</}

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 15 DE ENERO DE 1872.

La Junta Central católico-monárquica, en virtud de orden superior, excita a las provincias a que completan la organización de las mismas, llenando, según reglamento, las vacantes que hayan ocurrido. Asimismo espera que con el celo de que tantas pruebas han dado procuren que en el territorio que comprende su jurisdicción respectiva se formen las Juntas de distrito y locales en todos aquellos puntos en que no estuviesen constituidas, remitiendo a esta Central la nota nominal de las personas de que aquellas se compongan. A. J. C. (El abate don Juan de Dios).

Publíquese por acuerdo de esta Junta y de orden del vicepresidente Sr. Antuñano.—El secretario accidental, *Valentín Gómez*.

RESOLUCION.

I.

En otro lugar del presente número hallarán nuestros lectores el horrible, el inefable artículo que *La Esperanza* del sábado dedica a *El Pensamiento*. Ni de las columnas de *La Iberia* ha surgido nunca cosa más atroz contra nosotros.

No le contestaremos; y si no lo hacemos, nuestra dignidad y el interés de la noble y santa causa que defendemos, nos obligan a prescindir por completo del amor propio y del honor ofendidos y de la necesidad misma de responder uno por uno a todos los ataques que, partiendo de hechos equivocados y de suposiciones gratuitas, el veterano de la prensa carlista, tan brusca como inmerecidamente nos dirige.

Hemos errado al exponer los motivos hasta de delicadeza que nos asistían para impugnar el último folleto del Sr. Múzquiz. Pues allí está, sin faltarle una sílaba, el artículo de *La Esperanza*, en expiación y reparación de nuestro error. —Es, por el contrario, ese artículo una agresión injusta que quiebra la armonía y cordial inteligencia que con todos nuestros camaradas de combate hasta ahora hemos vivido. —Pues ahí está también para confusión del agresor, para su torcedor y castigo.

Y ahora, dos palabras, en justificación de nuestra actitud.

A principios de este mes, recién llegados de un viaje que habíamos emprendido con la esperanza, vana por cierto, de mejorar de salud, recibimos una comunicación del señor don Cándido Nocedal, en que nos trascribía la orden superior nombrándole director de la prensa, y nos citaba, como tal, para una reunión de periodistas católico-monárquicos en su casa.

Nosotros inmediatamente, con dignidad, pero al propio tiempo con humilde y profundo respeto, haciendo uso de un derecho inherente a la monarquía española y tan antiguo y constante como ella, representamos a quien correspondía con razones cuya exposición nos reservamos sobre aquel cargo, y aguardamos tranquilos, sumisos y confiados la resolución superior. Entre tanto no asistimos a las reuniones celebradas bajo la presidencia del Director de la prensa; pues concurrir a ellas era, a juicio, nuestro, admitir aquello mismo contra lo cual habíamos representado; pero dando público ejemplo de acatamiento y armonía, insertamos cuantos documentos y acuerdos nos transmitía el Sr. Nocedal, y hubiéramos seguido insertándolos todos, mientras fuese posible considerar a este caballero, como autorizado, pero mero conductor por donde se nos transmitían las órdenes del augusto duque de Madrid.

Nadie en el mundo ha visto nuestra exposición, a nadie tampoco dimos noticia de ella, porque la hicimos, no en son de hostilidad y rebeldía, sino en cumplimiento de un gran deber y con la esperanza de que han de ser atendidas nuestras razones.

Los periódicos liberales, ignorantes como todos los demás de nuestra actitud privada, y juzgando solo por la pública, que ni en un ápice discrepaba de la de los demás diarios carlistas, nos envolvían en la refriega general que hacían de la resignación con que sobrelevábamos la creación de aquel cargo; y nosotros, que con una sola palabra hubiéramos podido ponernos a cubierto, guardáramos el más respetuoso, impenetrable silencio, aceptando con íntima satisfacción, compartiendo como buenos amigos, los ataques dirigidos contra toda la prensa carlista.

No cabe en nuestro humilde concepto, ni mayor sumisión como monárquicos, ni más lealtad como compañeros. Al principio le damos todo, menos nuestra conciencia, que no es suya, sino de Dios; a nuestros compañeros, la adhesión pública a sus resoluciones, confiados en que estas no habían de traspasar los límites de la prudencia, y con el dolor de no poderles dar nuestra adhesión privada, por considerarla, respetando ajenas opiniones, incompatible con nuestra dignidad.

Tal era el estado de las cosas, cuando llega a nuestras manos el folleto intitulado: *Realidad de la fusión*. Nos creímos fuertemente en la necesidad de impugnarlo. Existía, es cierto, el acuerdo de los periódicos carlistas de guardar silencio acerca de otro folleto anterior del mismo autor; pero ese acuerdo se concretaba a dicho folleto, no a ningún otro, y no podía por manera alguna comprender los folletos futuros del Sr. Múzquiz, pues para adoptar esta determinación era preciso estar dotados del don de profecía. El escrito aquel tenía por idea capital una extravagancia de erudito y de político, inofensiva por su naturaleza, y que sólo podía adquirir cierta consistencia, cierto bulto, tomada en serio por la prensa católico-monárquica. Nuestro silencio estaba, pues, justificado; era procedente, era matador. Pero el nuevo escrito es de otra índole, contiene especies peligrosas, y la conveniencia política exigía, a nuestro parecer, enérgica refutación.

¿Qué habíamos de hacer en este caso, ir a tomar la orden del Sr. Nocedal? Era para nosotros una inconsecuencia, un verdadero contrasentido. ¿Callar? Así lo habríamos hecho, si hubiéramos tenido nosotros necesidad de ser los primeros en romper el silencio. Pero no: de los dos únicos diarios católico-monárquicos, asistentes a la reunión, uno de ellos, *La Reconquista*, había hablado

ya del folleto del Sr. Múzquiz, no hay que olvidarlo, y el otro periódico, *La Esperanza*, se había ocupado con cuestiones interiores de la causa carlista. Teníamos, pues, nosotros pleno derecho de hacer lo que habíamos hecho los demás, a no suponer dos leyes y dos medidas; una para *El Pensamiento* y *La Regeneración*, y otra para *La Esperanza* y *La Reconquista*, lo cual habría sido infuero.

Pero nosotros sentíamos la necesidad de justificar esta conducta a los ojos de nuestro público. La razón es obvia: los lectores de *El Pensamiento* habían visto en nuestro diario la solemne declaración siguiente:

«Los periódicos liberales manifiestan tenaz empeño en que los carlistas sequestramos a plaza nuestras cuestiones interiores, si por acaso existen. El propósito de los liberales nos advierte claramente nuestra conveniencia. Los periódicos carlistas cesan desde hoy en toda polémica sobre este particular, y aseguran a los liberales que perderán el tiempo insistiendo en su deseo. Si entre los carlistas hay, o ha habido, o surgen en el futuro, cuestiones interiores sobre su organización o sobre cualquier otro punto, todas serán expuestas al señor duque de Madrid, y por este augusto señor debidamente resueltas.»

Si después de estas palabras que se nos remitiéron, escritas de puño y letra del señor Nocedal, hubiésemos salido tratando del tantas veces citado folleto del Sr. Múzquiz, nuestros lectores habrían dicho que faltábamos al compromiso de los días anteriores, y para evitar tan justo reproche, que nos desautorizaba por completo, era preciso demostrar que estábamos en libertad de proceder como procedíamos.

¿Y cómo hacer esta demostración? De la manera más sencilla. Dos periódicos han concurrido al acuerdo preinserto, *La Reconquista* y *La Esperanza*; es así que *La Reconquista* habla ya del folleto, luego cabe dentro del acuerdo hablar del folleto del Sr. Múzquiz: es así que *La Esperanza* sale contra los diarios liberales a la defensa del Sr. Nocedal, siendo este director de la prensa, y siendo precisamente las cuestiones relativas al señor Nocedal las únicas cuestiones interiores expuestas y sometidas al señor duque de Madrid para ser por este augusto señor debidamente resueltas; luego con doble, con triple, con centuplicada razón, mejor podremos salir nosotros a la defensa del duque de Madrid y de su real familia, sobre lo cual no tenemos noticia de que haya pendiente exposición alguna.

Este argumento no tiene contestación. Para dársela era preciso negar que *La Reconquista* haya hablado del folleto antes que *El Pensamiento*; que *La Esperanza* no ha escrito en defensa del Sr. Nocedal después del acuerdo y antes que nosotros escribiésemos en defensa del duque de Madrid, del conde de Chambord y del duque de Módena, y que las cuestiones relativas al Sr. Nocedal no están hoy expuestas a Carlos VII para ser por este augusto señor debidamente resueltas.

Hé aquí justificados la necesidad y los términos de nuestro preámbulo a los artículos sobre el folleto. Ni el más suspicaz puede, después del más escrupuloso rebalse, hallar aquí sombra siquiera de desobediencia.

No la hay, porque no hay orden alguna de guardar silencio acerca del escrito del señor Múzquiz; no la hay, porque si se considera a este folleto comprendido en el acuerdo general, los dos únicos periódicos que han concurrido a formarlo, los dos, uno por un estilo y otro por otro, nos han dado con su conducta la interpretación auténtica de la ley que ellos han hecho.

Sentimos en el alma tener que cortar aquí este artículo cuando íbamos a entrar en consideraciones de otro orden, pero es forzoso resignarnos: ni el tiempo, ni nuestras fuerzas físicas alcanzan más.

ESCENAS DE TRIANA.

Hay en muchas de las joyas de nuestra literatura picaresca, el tipo del licenciado en la broma y en la ciencia de la germanía, embaidor y maleante, compadre de toda la gente abonada a garitos y burdeles, dedicado a la honrosa profesión de buscar cosas perdidas, bolsillos escapados de sus dueños y relojes huidos de sus bolsillos, que vuelven a su lugar mediante una buena prima y gratificación que el apesadumbrado dueño paga al bienaventurado zahorí que supo encontrar lo que aquel daba por perdido, teniendo a mucha fortuna el partir la mitad con quien tan hábilmente supo dar con el todo. De este tipo de nuestras antiguas novelas que se ha conservado en la actual sociedad, nos acordamos más de una vez al leer el siguiente juicioso párrafo del *Diario de Barcelona*:

«¿Qué es la fusión del príncipe Alfonso y del duque de Montpensier? Ha empuñado este el centro de la monarquía española? Puede invocar ni invoca ningún derecho a la corona? ¿Es la semi-legitimidad que se opone a la legitimidad? ¿Es, en fin, un principio en los hechos apoyado, admitido por un mayor ó menor número de españoles? No. Falta, pues, la base de la fusión de la primera especie, y sólo se concibe el reconocimiento de los derechos del príncipe de Asturias por el duque de Montpensier, la reconciliación entre el tío y el sobrino, mostrando aquel su arrepentimiento de haber encendido y haber avivado la llama de la revolución que despojó al último de sus derechos a la corona. ¿O es que constituyen también un derecho, un principio, una semi-legitimidad los proyectos y trabajos, los compromisos pedidos y obtenidos, las publicaciones y gastos hechos por el señor duque para ser elevado al trono de España? No creemos que haya quien se atreva a sostenerlo, ni sabemos que nadie haya tenido aun el valor de proclamarlo.»

Decorosamente, ¿puede don Isabel de Borbon entrar en tratos con el duque de Montpensier para que este busque lo perdido mediante la prima de una regencia, ó mediante cualquier otra? Creemos que no; creemos que si fuera posible, lo que no es, que don Isabel ó su hijo volvieran a España, el momento de pisar tierra española había de ser el de la salida de ella para siempre del duque de Montpensier.

Esto es, a nuestro leer, el único decoroso y noble, pero las cosas suceden de otro modo. Es un hecho, de que hablan periódicos tan diferentes como *La Epoca*, *El Debate*, *La Constitución* y *El Tiempo*, la entrevista de don Isabel con los duques de Montpensier, celebrada en París el día 11, y el último de aquellos diarios da curiosos pormenores, como, por ejemplo, que don María Cristina fué al ferro-carril a esperar a los

viajeros; que a la entrevista estuvieron presentes los señores duque de Rivas y marqués de Salamanca; que la condesa viuda de Girgenti acompañó a los duques hasta la meseta de la escalera, y que don Isabel devolvió por la tarde la visita a sus hermanos, y les convidó a comer para el día 12.

Hé aquí el estado de las cosas; comprendemos muy bien, como dice el *Diario de Barcelona*, una reconciliación de familia que tuviera por base la demanda humilde de perdón por parte de los duques; pero una fusión donde el Orleans alegara derecho y reclamara cargos ó impusiera condiciones, esto no lo comprendemos; nos repugna el comprenderlo.

Por otra parte, de este hecho de la entrevista probablemente saldrá lo que de todos los planes anteriores; nada. Según una carta de París que publica *El Debate*, en estas cuestiones de alfonosinos y montpensieristas todo son dificultades. El corresponsal no debe estar mal informado, porque *La Epoca*, rehuyendo entrar en la cuestión de hechos, se reduce a decir que son aislados, tomados de varias fuentes, y apreciados según el gusto del compilador. La carta, que es por demás curiosa, atribuye la gloria del gran pastel a la sevillana a los Sres. Mon y Coello. (Esto no lo niega *La Epoca*.) Después va enumerando las dificultades, y de ella resulta: que el carácter persévil (es la palabra del fiel corresponsal) de don Isabel, y las influencias que rodean a esta señora, y que son las mismas que, desde hace años tan funestos resultados han tenido para sus intereses, ponen una dificultad: que las hay por parte de D. Francisco de Asís, que quiere sacar a salvo sus derechos de rey consorte; que las hay por parte del duque de Montpensier, que no quiere fusión a humo de pajas; que las hay por parte de don María Cristina, que ha extendido la renuncia de su misión directiva, bien que los señores Mon y Coello logran que no se hiciese pública, y que ostensiblemente siguiesen las cosas como estaban; que fuera de las menudas de personajes y militares, las hay del lado de los príncipes de Orleans, que temen que el éxito de la empresa alfonosino montpensierista perjudicaría a sus miras sobre el trono de Francia; que D. Alfonso continuaba insubordinándose, y que el Sr. O'Ryan, caudado de su educando, declinaba el cargo, en vista de lo cual el duque de Sesto, llamado a París, había salido para Viena; por último, que había esperanzas de arreglarlo todo en la entrevista del día 11.

En resumen, después de tantas humillaciones, nada, nada, nada.

EL PUEBLO, EL GOBIERNO Y LA CRISIS.

Siempre hemos tenido muy buena idea del pueblo español, y siempre le hemos creído el pueblo más gobernable de toda la redondez de la tierra, y por cierto que cuanto vemos y palpamos desde la revolución de Setiembre hasta la fecha, afirmaría nuestras opiniones si por ventura se hubiesen debilitado. Jamás se ha abusado en país alguno del pobre pueblo como de algún tiempo a esta parte se abusa del español; nunca tampoco Gobierno alguno se ha cuidado menos de los intereses públicos ni de administración, ni de cosa alguna de utilidad común, que los Gobiernos revolucionarios de nuestra patria.

Pero entre estos Gobiernos sobresalen por su abandono los constituidos por D. Amadeo, y más que ningún otro el ministerio Sagasta, que felizmente para sus amigos dispone del presupuesto, ya que no pueda decirse que gobierna bien ni mal. Pensar que no tenemos Gobierno, que ningún hombre público, sea ó no empleado, trata hace mucho tiempo de otra cosa que de si Sagasta es más liberal que Zorrilla, ó este más que aquel: de si el primero se arregla ó no se arregla con los fronterizos y el segundo con los republicanos; de si D. Amadeo concederá al uno ó al otro ó al general Serrano el decreto de disolución; en una palabra, de si han de ser fronterizos, sagastinos ó zorrillistas los afortunados que al fin logren asegurarse el disfrute del presupuesto; pensar, repetimos, todo esto, y ver al propio tiempo que el pueblo lo aguantaba en silencio, que no comete el menor exceso, que hasta se manifiesta morigerado en sus costumbres privadas, es motivo de graves meditaciones para nosotros, y nos pone de manifiesto la inmensa responsabilidad de los ambiciosos revolucionarios, que soliviantando los ánimos de la plebe, de suyo pacífica, se valen de ella para alcanzar la satisfacción de las más punibles pasiones.

Es muy difícil, por no decir imposible, hallar en nuestra historia contemporánea, llena de situaciones degradadas, una que haya llegado a la degradación de la actual, y sin embargo, más, inmensamente más de lo que en otros tiempos ha servido para provocar un motín ó una revolución, pasa hoy inadvertido por el pueblo que se entrega a sus habituales ocupaciones, ó llora sus miserias sin acordarse para nada que es soberano. ¿En qué consiste esta notable diferencia de conducta, que no juzgamos? Consiste en que el pueblo español es el pueblo más pacífico de la tierra; consiste en que el pueblo necesita ser engañado por sus eternos explotadores para resistir a la autoridad y sublevarse; consiste, en fin, en que los revolucionarios de levita, ocupados en disfrutar lo que perciben del presupuesto, dejan a su aire al pueblo del cual volverán a valerle tan pronto como pierdan el destino y la esperanza de alcanzarlo en breve plazo.

Así nos explicamos nosotros que pueda llegar a abusar de la paciencia pública en los términos que abusan con sus peripetias disidencias y crisis los Gobiernos revolucionarios; así nos explicamos que haya Gobiernos como el actual que aun no ha pensado desde su formación en otra cosa más que en sí mismo como si no fuera el país quien le paga, y paga a fronterizos y sagastinos los bien dotados destinos que disfrutan.

Pero dejemos consideraciones a un lado y pasemos a relatar la historia de las miserias fronterizo-progresistas, ya que a estas miserias han reducido los revolucionarios la altísima ciencia de la Gobernación de los Estados.

Cuando el sábado por la mañana parecía conjurada la crisis, por el pronto al menos, lo se contaba con el elemento joven fronterizo, que a toda costa quería obligar al Sr. Sagasta a declararse conservador, fusionándose con estos, ó a presentarse solo ante las Cortes y arrostrar las consecuencias. El secreto

de esta actitud era las futuras elecciones. Los fronterizos a que nos referimos no querían de ningún modo que llegase el momento de disolver las Cortes sin que Sagasta se hubiese comprometido completamente con los conservadores. De lo contrario temían, y no sin fundamento, que el actual presidente del Consejo de ministros no se mostrase tan complaciente con ellos cuando le era poco menos que innecesaria su ayuda. Pero no todos los fronterizos se mostraban tan intrínsecos como los jóvenes. Véase lo que sobre el particular escribía *La Política*:

«Como decíamos ayer, los hombres graves de la ultra liberal están animados de sentimientos altamente conciliadores, y lo probable es que aconsejen al Sr. Topete, prescindiendo en lo posible de las cuestiones personales, confío en el ministerio y se presente con él en las Cortes siempre que se dedican claramente la política del gabinete de una manera aceptable para los hombres de ideas conservadoras liberales.

Pero el elemento joven, que, después de terminada la fiesta de palacio, se reunió anoche en el casino de union liberal, se muestra menos transigente, exige prontas soluciones políticas y personales y se manifiesta poco dispuesto a aceptar una solución conciliadora de los burgueses si esta no es discutida y ratificada en una reunión general del partido.»

Hablando del mismo asunto, decía *La Epoca*:

«Hay, sin embargo, entre estos, dos corrientes: la de los que, fuertes con su importancia personal, quisieran dar tiempo al tiempo y facilitar la evolución del Sr. Sagasta y la de aquellos más prácticos que prefieren el pájaro en mano al buitre que se cierna en los espacios, comprendiendo los peligros que les esperan de una elección hecha con el criterio progresista.»

Para armonizar tan encontrados pareceres, se reunieron el sábado los ex-ministros unionistas en casa del Sr. Santa Cruz, reunión a la cual debía asistir el Sr. Topete para que, enterado de las resoluciones que se tomaran, pudiese hacerlas presentes y sostenerlas en el Consejo de ministros que aquella misma noche había de celebrarse en casa de Malcampo.

Lo que pasó en la reunión unionista, cántalo *El Imparcial* en estos términos:

«¿Qué pasó en esta reunión? ¿qué puntos se tocaron? ¿qué acuerdos llegaron al fin a adoptarse, no sabemos hasta qué punto nos será lícito revelar. Sin embargo, aun a riesgo de que algún colega fronterizo nos desautorice, diremos que si en un principio hubo temores de que saliera de allí un acuerdo hostil al Gabinete, muy luego se aplacaron los ánimos, tal vez a beneficio de un excelente té con que obsequió a sus compañeros el Sr. Santa Cruz, ó porque faltaron a la reunión, previa excusa, los Sres. Ríos Rosas y Vega Armijo.

Convenido, pues, al Sr. Topete de que debía renunciar a su propósito de sostener la candidatura del general Concha, y después de darle implícitamente este *bill* de indemnidad para que continúe en el Gabinete, le exigieron que sostuviera en el Consejo la política conservadora, no sólo en cuanto a las soluciones de índole general, sino también en lo que se refiere a las personas, satisfaciendo de esta manera a los dos grupos grave y ligero de los conservadores. Dicese que las fórmulas del programa del Sr. Topete fueron hechas por el Sr. Cánovas del Castillo, que anoche tomó una parte más activa que otras veces en las resoluciones del partido.»

Inmediatamente después de esta reunión se fué Topete a casa de Malcampo, donde encontraron reunidos a sus compañeros. De este Consejo dice *El Imparcial*:

«Con estas instrucciones se presentó a las doce menos cuarto el ministro de Ultramar ante sus compañeros, y una hora más tarde disolvió el Consejo, casi sin haber discutido. Esto sorprende seguramente a nuestros lectores; pero no a nosotros, que desde hace mucho tiempo tenemos previsto el fin del Sr. Sagasta. A todo cedid: circular de orden público, esencialmente reaccionaria, nombramiento de gobernadores; programa ministerial conservador, todo quedó convenido de conformidad a lo formulado por el sanherdrin unionista y propuesto en Consejo por el señor Topete.»

Según *La Prensa*, diario sagastino, en la reunión de unionistas «reinó el espíritu más patriótico y levantado», acordándose apoyar al Gabinete Sagasta-Topete, sincera, leal y desinteresadamente.

El mismo periódico da cuenta del Consejo de ministros en estos términos:

«El Consejo de ministros se reunió a las diez de la noche en casa de Marina.

Según nuestras noticias el resultado de este Consejo tan esperado por los radicales y todas las oposiciones, ha sido sumamente satisfactorio para la libertad y el orden. En él han quedado fuera de las cuestiones más importantes de la política de orden público y de la guerra.

El Sr. Topete dio cuenta del acuerdo tomado en la reunión de los ex-ministros de la union liberal, que fué aceptado por el Gabinete con las mayores muestras de satisfacción; como consecuencia de este acuerdo, se aprobó definitivamente la combinación de gobernadores civiles, tal como en un principio se dijo y nosotros anunciamos.

Respecto al nombramiento de capitán general de la isla de Cuba, se acordó que continuara al frente de aquella isla el conde de Balmaseda, participándole que el Gobierno de S. M. no solamente le conserva en su puesto, sino que le merezca su completa confianza.

El Consejo de ministros de anoche, que terminó a las once, habrá producido a estas horas una sensación satisfactoria en toda la Península.

A consecuencia sin duda de estas noticias tanto *La Prensa* como *El Punte de Alcolea* sostienen en sus respectivos artículos de fondo, la necesidad de la fusión de los progresistas históricos con los fronterizos, como medio de formar un partido conservador que turne en el poder con el radical, y el último de aquellos periódicos lleva el entusiasmo al punto de proponer la candidatura del Sr. Ríos Rosas para la presidencia de las Cortes.

Tenemos, pues, resuelto al parecer a Sagasta y solo falta que los fronterizos, y sobre todo el elemento joven de esta fracción, tenga por buenas las garantías de resello que ofrece Sagasta. Allí lo veremos.

La Epoca publica los siguientes pormenores sobre la reunión de los ex-ministros unionistas:

«Hablaron primeramente el duque de la Torre y el Sr. Santa Cruz, que explicaron su actual situación política relativamente al Sr. Sagasta. Después oyó la reunión al Sr. Topete, y en seguida se entabló la discusión sobre si se debe seguir prestando apoyo al actual ministerio. Los señores Ulloa y Alonso Martínez pronunciaron dos verdaderos discursos, el primero sosteniendo la idea de que es preciso combatir al Gabinete Sagasta, y el segundo, por el contrario, esforzándose por demostrar que los conservadores siguen en el caso de apoyar lo actual, como lo más conservador posible en las presentes circunstancias.

Los radicales, y en especial los de la izquierda, se mostraron muy opuestos a lo que el Sr. Sagasta se hubiese comprometido completamente con los conservadores. De lo contrario temían, y no sin fundamento, que el actual presidente del Consejo de ministros no se mostrase tan complaciente con ellos cuando le era poco menos que innecesaria su ayuda. Pero no todos los fronterizos se mostraban tan intrínsecos como los jóvenes. Véase lo que sobre el particular escribía *La Política*:

«Como decíamos ayer, los hombres graves de la ultra liberal están animados de sentimientos altamente conciliadores, y lo probable es que aconsejen al Sr. Topete, prescindiendo en lo posible de las cuestiones personales, confío en el ministerio y se presente con él en las Cortes siempre que se dedican claramente la política del gabinete de una manera aceptable para los hombres de ideas conservadoras liberales.

Pero el elemento joven, que, después de terminada la fiesta de palacio, se reunió anoche en el casino de union liberal, se muestra menos transigente, exige prontas soluciones políticas y personales y se manifiesta poco dispuesto a aceptar una solución conciliadora de los burgueses si esta no es discutida y ratificada en una reunión general del partido.»

Hablando del mismo asunto, decía *La Epoca*:

«Hay, sin embargo, entre estos, dos corrientes: la de los que, fuertes con su importancia personal, quisieran dar tiempo al tiempo y facilitar la evolución del Sr. Sagasta y la de aquellos más prácticos que prefieren el pájaro en mano al buitre que se cierna en los espacios, comprendiendo los peligros que les esperan de una elección hecha con el criterio progresista.»

Para armonizar tan encontrados pareceres, se reunieron el sábado los ex-ministros unionistas en casa del Sr. Santa Cruz, reunión a la cual debía asistir el Sr. Topete para que, enterado de las resoluciones que se tomaran, pudiese hacerlas presentes y sostenerlas en el Consejo de ministros que aquella misma noche había de celebrarse en casa de Malcampo.

Lo que pasó en la reunión unionista, cántalo *El Imparcial* en estos términos:

«¿Qué pasó en esta reunión? ¿qué puntos se tocaron? ¿qué acuerdos llegaron al fin a adoptarse, no sabemos hasta qué punto nos será lícito revelar. Sin embargo, aun a riesgo de que algún colega fronterizo nos desautorice, diremos que si en un principio hubo temores de que saliera de allí un acuerdo hostil al Gabinete, muy luego se aplacaron los ánimos, tal vez a beneficio de un excelente té con que obsequió a sus compañeros el Sr. Santa Cruz, ó porque faltaron a la reunión, previa excusa, los Sres. Ríos Rosas y Vega Armijo.

Convenido, pues, al Sr. Topete de que debía renunciar a su propósito de sostener la candidatura del general Concha, y después de darle implícitamente este *bill* de indemnidad para que continúe en el Gabinete, le exigieron que sostuviera en el Consejo la política conservadora, no sólo en cuanto a las soluciones de índole general, sino también en lo que se refiere a las personas, satisfaciendo de esta manera a los dos grupos grave y ligero de los conservadores. Dicese que las fórmulas del programa del Sr. Topete fueron hechas por el Sr. Cánovas del Castillo, que anoche tomó una parte más activa que otras veces en las resoluciones del partido.»

Inmediatamente después de esta reunión se fué Topete a casa de Malcampo, donde encontraron reunidos a sus compañeros. De este Consejo dice *El Imparcial*:

«Con estas instrucciones se presentó a las doce menos cuarto el ministro de Ultramar ante sus compañeros, y una hora más tarde disolvió el Consejo, casi sin haber discutido. Esto sorprende seguramente a nuestros lectores; pero no a nosotros, que desde hace mucho tiempo tenemos previsto el fin del Sr. Sagasta. A todo cedid: circular de orden público, esencialmente reaccionaria, nombramiento de gobernadores; programa ministerial conservador, todo quedó convenido de conformidad a lo formulado por el sanherdrin unionista y propuesto en Consejo por el señor Topete.»

Según *La Prensa*, diario sagastino, en la reunión de unionistas «reinó el espíritu más patriótico y levantado», acordándose apoyar al Gabinete Sagasta-Topete, sincera, leal y desinteresadamente.

El mismo periódico da cuenta del Consejo de ministros en estos términos:

«El Consejo de ministros se reunió a las diez de la noche en casa de Marina.

Según nuestras noticias el resultado de este Consejo tan esperado por los radicales y todas las oposiciones, ha sido sumamente satisfactorio para la libertad y el orden. En él han quedado fuera de las cuestiones más importantes de la política de orden público y de la guerra.

El Sr. Topete dio cuenta del acuerdo tomado en la reunión de los ex-ministros de la union liberal, que fué aceptado por el Gabinete con las mayores muestras de satisfacción; como consecuencia de este acuerdo, se aprobó definitivamente la combinación de gobernadores civiles, tal como en un principio se dijo y nosotros anunciamos.

Respecto al nombramiento de capitán general de la isla de Cuba, se acordó que continuara al frente de aquella isla el conde de Balmaseda, participándole que el Gobierno de S. M. no solamente le conserva en su puesto, sino que le merezca su completa confianza.

El Consejo de ministros de anoche, que terminó a las once, habrá producido a estas horas una sensación satisfactoria en toda la Península.

A consecuencia sin duda de estas noticias tanto *La Prensa* como *El Punte de Alcolea* sostienen en sus respectivos artículos de fondo, la necesidad de la fusión de los progresistas históricos con los fronterizos, como medio de formar un partido conservador que turne en el poder con el radical, y el último de aquellos periódicos lleva el entusiasmo al punto de proponer la candidatura del Sr. Ríos Rosas para la presidencia de las Cortes.

Tenemos, pues, resuelto al parecer a Sagasta y solo falta que los fronterizos, y sobre todo el elemento joven de esta fracción, tenga por buenas las garantías de resello que ofrece Sagasta. Allí lo veremos.

La Epoca publica los siguientes pormenores sobre la reunión de los ex-ministros unionistas:

«Hablaron primeramente el duque de la Torre y el Sr. Santa Cruz, que explicaron su actual situación política relativamente al Sr. Sagasta. Después oyó la reunión al Sr. Topete, y en seguida se entabló la discusión sobre si se debe seguir prestando apoyo al actual ministerio. Los señores Ulloa y Alonso Martínez pronunciaron dos verdaderos discursos, el primero sosteniendo la idea de que es preciso combatir al Gabinete Sagasta, y el segundo, por el contrario, esforzándose por demostrar que los conservadores siguen en el caso de apoyar lo actual, como lo más conservador posible en las presentes circunstancias.

Los radicales, y en especial los de la izquierda, se mostraron muy opuestos a lo que el Sr. Sagasta se hubiese comprometido completamente con los conservadores. De lo contrario temían, y no sin fundamento, que el actual presidente del Consejo de ministros no se mostrase tan complaciente con ellos cuando le era poco menos que innecesaria su ayuda. Pero no todos los fronterizos se mostraban tan intrínsecos como los jóvenes. Véase lo que sobre el particular escribía *La Política*:

«Como decíamos ayer, los hombres graves de la ultra liberal están animados de sentimientos altamente conciliadores, y lo probable es que aconsejen al Sr. Topete, prescindiendo en lo posible de las cuestiones personales, confío en el ministerio y se presente con él en las Cortes siempre que se dedican claramente la política del gabinete de una manera aceptable para los hombres de ideas conservadoras liberales.

Los radicales, y en especial los de la izquierda, se mostraron muy opuestos a lo que el Sr. Sagasta se hubiese comprometido completamente con los conservadores. De lo contrario temían, y no sin fundamento, que el actual presidente del Consejo de ministros no se mostrase tan complaciente con ellos cuando le era poco menos que innecesaria su ayuda. Pero no todos los fronterizos se mostraban tan intrínsecos como los jóvenes. Véase lo que sobre el particular escribía *La Política*:

«Como decíamos ayer, los hombres graves de la ultra liberal están animados de sentimientos altamente conciliadores, y lo probable es que aconsejen al Sr. Topete, prescindiendo en lo posible de las cuestiones personales, confío en el ministerio y se presente con él en las Cortes siempre que se dedican claramente la política del gabinete de una manera aceptable para los hombres de ideas conservadoras liberales.

Pero el elemento joven, que, después de terminada la fiesta de palacio, se reunió anoche en el casino de union liberal, se muestra menos transigente, exige prontas soluciones políticas y personales y se manifiesta poco dispuesto a aceptar una solución conciliadora de los burgueses si esta no es discutida y ratificada en una reunión general del partido.»

Hablando del mismo asunto, decía *La Epoca*:

«Hay, sin embargo, entre estos, dos corrientes: la de los que, fuertes con su importancia personal, quisieran dar tiempo al tiempo y facilitar la evolución del Sr. Sagasta y la de aquellos más prácticos que prefieren el pájaro en mano al buitre que se cierna en los espacios, comprendiendo los peligros que les esperan de una elección hecha con el criterio progresista.»

Para armonizar tan encontrados pareceres, se reunieron el sábado los ex-ministros unionistas en casa del Sr. Santa Cruz, reunión a la cual debía asistir el Sr. Topete para que, enterado de las resoluciones que se tomaran, pudiese hacerlas presentes y sostenerlas en el Consejo de ministros que aquella misma noche había de celebrarse en casa de Malcampo.

Lo que pasó en la reunión unionista, cántalo *El Imparcial* en estos términos:

«¿Qué pasó en esta reunión? ¿qué puntos se tocaron? ¿qué acuerdos llegaron al fin a adoptarse, no sabemos hasta qué punto nos será lícito revelar. Sin embargo, aun a riesgo de que algún colega fronterizo nos desautorice, diremos que si en un principio hubo temores de que saliera de allí un acuerdo hostil al Gabinete, muy luego se aplacaron los ánimos, tal vez a beneficio de un excelente té con que obsequió a sus compañeros el Sr. Santa Cruz, ó porque faltaron a la reunión, previa excusa, los Sres. Ríos Rosas y Vega Armijo.

Convenido, pues, al Sr. Topete de que debía renunciar a su propósito de sostener la candidatura del general Concha, y después de darle implícitamente este *bill* de indemnidad para que continúe en el Gabinete, le exigieron que sostuviera en el Consejo la política conservadora, no sólo en cuanto a las soluciones de índole general, sino también en lo que se refiere a las personas, satisfaciendo de esta manera a los dos grupos grave y ligero de los conservadores. Dicese que las fórmulas del programa del Sr. Topete fueron hechas por el Sr. Cánovas del Castillo, que anoche tomó una parte más activa que otras veces en las resoluciones del partido.»

Inmediatamente después de esta reunión se fué Topete a casa de Malcampo, donde encontraron reunidos a sus compañeros. De este Consejo dice *El Imparcial*:

«Con estas instrucciones se presentó a las doce menos cuarto el ministro de Ultramar ante sus compañeros, y una hora más tarde disolvió el Consejo, casi sin haber discutido. Esto sorprende seguramente a nuestros lectores; pero no a nosotros, que desde hace mucho tiempo tenemos previsto el fin del Sr. Sagasta. A todo cedid: circular de orden público, esencialmente reaccionaria, nombramiento de gobernadores; programa ministerial conservador, todo quedó convenido de conformidad a lo formulado por el sanherdrin unionista y propuesto en Consejo por el señor Topete.»

Según *La Prensa*, diario sagastino, en

disciplina, por más que algunos temían ser llevados al matadero.

Los radicales, que habían concebido la ilusión de aprovecharse de los resultados de la discordia, no ocultaban su desprecio; pero se consolaron con la esperanza de que no tardaría mucho en romperse de nuevo la conciliación. Algunos fríos se querían también de no haber sido consultados por los burgueses de la unión y se mostraban recalcitrantes a seguirlos.

Por último, y como síntesis de los planes y tendencias de la situación, allá va un oficioso párrafo de *La Competencia*:

«La unión, no la fusión que aun es prematura, de los progresistas de la situación y los liberales conservadores, no puede ser considerada, como algunos suponen, como un indicio de reacción. Los conservadores conocen bien el espíritu de la época en que viven y su misión especial en estos tiempos, y no aspiran a reacciones peligrosas. Así lo dicen muchos de sus hombres más importantes. Lo que pretenden progresistas y liberales conservadores, según se expresan, es constituir una normalidad de orden, libertad y justicia, cerrando el período de las convulsiones políticas, y sentar una base de progreso y bienestar que sirva de garantía para el porvenir y de antemural contra exigencias peligrosas y novedades de bondad problemática.»

Respiremos! la libertad no pelagra. El país estaba temblando; pero seguro de esto, ¿qué le importa todo lo demás?

Diariamente damos cuenta de las interesantes y conmovedoras escenas que tienen lugar en el Vaticano, a donde acuden los moradores de Roma, fieles en su gran mayoría al Pontífice, católicos de toda Italia y de todas las naciones, deseados de protestar contra el despojo que sufre la Santa Sede. Las bóvedas del Vaticano, este último refugio del honor, de la grandeza y de la dignidad humana, como decía el mensajero de las travesías, resuenan fuertemente con los gritos de entusiasmo y las aclamaciones de un pueblo fiel a su Rey católico.

Estas escenas se renuevan sin cesar. Todas dejan recuerdos imperecederos en el ánimo de los que tienen la fortuna de presenciárselas; pero entre ellas, las hay que por su grandeza o por su sublime sencillez, no pueden compararse con nada de lo que sucede en los palacios de los príncipes y magnates del mundo.

A este género pertenece la recepción de los niños, que se verifica anualmente en el Vaticano, en la Epifanía ó dentro de su Octava. Este año ha tenido lugar el día 9 de los corrientes, en el cual Pío IX representaba visiblemente a Aquel que decía: «Dejad que los niños se acerquen a mí.»

Trescientos niños de ambos sexos, de la nobleza romana, ninguno de los cuales llegaría a los doce años, habiendo muchos de tres y de cinco, estaban colocados delante de sus padres en la gran sala del Consistorio. Aquellos seres inocentes ocupaban el lugar de los Príncipes y Prelados de la Iglesia; la inocencia, que es la mejor riqueza, bien merece esta distinción. Al medio día entró en la sala el Pontífice, a cuya presencia cayeron de rodillas aquellas angelicales criaturas y sus padres. Después se acercaron al trono pontificio algunas de aquellas, dos niñas muy pequeñas y un niño recitaron poesías, tan graciosamente, que el Papa y su corte no podían menos de manifestar su complacencia. Con singular energía, dice la *Voz de la Verdad*, y con hermoso acento romano manifestaban sus sentimientos en sencillos versos; algunas veces traspasaban los límites concedidos por las leyes del reino de Italia, pero no es de creer que se los probase.

Cuando hubieron terminado, Pío IX les dio medallas, y puesto de pie les dirigió cariñosas frases muy adecuadas al caso.

«La Iglesia, les dijo, recuerda en estos días que María y José, de vuelta de Jerusalén, condujeron al Niño a Nazaret, donde él, Hijo de Dios, y Dios mismo, vivió humilde y sumiso a ellos. No desdenaría ayudarles en sus cotidianos trabajos; pero lo que debeis tener más presente, es esta sumisión y obediencia a su Madre y a su Padre. Vosotros también, queridos míos, sed sumisos a vuestros padres, porque este es el precepto y el ejemplo dado por el Señor. Ellos os dirán lo que conviene hacer: sed siempre buenos, dóciles, modestos. Huid del ocio, y vosotros, niñas, ocupaos en las labores, y vosotros, niños, en vuestros estudios: sed el consuelo de vuestros padres y Dios os bendiga, como yo, de todo corazón os bendigo.»

Después de bendecirlos, Pío IX les dio a besar la mano. Un inmenso grito de «viva el Papa!» vivió Pío IX despidió al Pontífice, que en otras salas se dignó recibir los homenajes de los duques de Granada, los condes de Lützow, la condesa de Béthune y otras personas notables.

El sábado por la mañana empezó a circular la noticia de que se había presentado a las autoridades el insurrecto cubano Manuel Agramonte, con su gente, uno de los principales jefes de la rebelión. La noticia, afortunadamente es cierta.

He aquí el despacho oficial que así lo dice: «HABANA, 12 de Enero.—El desdoblado producido en los sectores de la insurrección armada, por la actividad y el movimiento que imprimen a nuestras columnas, ha producido ayer 11 la presentación del cabecilla Manuel Agramonte con ochenta hombres armados, entre los que se hallan muchos de las principales familias del Camagüey que ejercían cargos oficiales.—Balmaseda».

Además, el señor marqués de Manzanedo presidente de la asociación Hispano-americana, ha recibido los siguientes despachos telegráficos de la Habana:

«HABANA, 9 de Enero (desde Cayo-Hueso).—El Casino español de la Habana considera conveniente la permanencia de Balmaseda en el mando superior de Cuba. Ruego a V. E., si tiene algún fundamento la noticia de la prensa, asociada, sobre su relevo, que procure ese centro dar a conocer al Gobierno de S. M. esa opinión.—Presidente, Pedro».

«HABANA, Enero 12.—Sigue aquí el descontento por seguir anunciando la prensa asociada lo que es causa de nuestro disgusto. Séanenos pronto de nuestra situación con buena noticia importante. Presentación de Manuel Agramonte, con gente.—Pedro».

«El casino español de la Habana, en representación legítima del elemento leal de Cuba, ha pedido en 9 de este mes al Gobierno, la permanencia del general Balmaseda en aquel mando.

En telegrama del día 12 (ayer), el digno presi-

dente de esa respetable asociación en que se concentran el sentimiento y las aspiraciones de los buenos españoles de aquella isla, expresa con ansiedad el disgusto que reina en la capital de Cuba, porque la prensa asociada sigue anunciando el relevo del ilustre conde.

Esta es el grito de la opinión: es la petición de los leales de Cuba; es el ruego de los buenos, que desde Cuba contestan a ciertas indicaciones de determinados periódicos.

¿Lo deseará el Gobierno?

El jefe insurrecto Manuel Agramonte se ha presentado con su gente. La insurrección agniza.

Era natural que la malhadada cuestión del nombramiento del general Concha produjera disgustos entre los leales de Cuba. De esperar es que a estas horas, el Gobierno habrá confirmado en sus poderes al conde de Balmaseda, para tranquilidad de los que esperan de su acertada y enérgica conducta el término de la insurrección.

Dice *La Correspondencia*:

«Hoy se ha recibido un telegrama satisfactorio de Washington, en el cual se manifiesta que había producido cierta excitación en una parte de la opinión pública la circunstancia de haberse hablado allí de armar algunos buques que tienen arrendados en los puertos con objeto de estar prevenidos para el caso de una complicación con España. A este rumor se había añadido la gritería de una parte de la prensa, y la presentación de la moción relativa al reconocimiento de la beligerancia. Pero a pesar de todo esto, las relaciones entre el Gobierno anglo-americano y el español son cordialísimas; no hay el menor temor de que se interrumpan, y los buques indicados permanecen tranquilamente en los puertos.»

Un poco ambiguo es el lenguaje del diario noticiero. La última parte del párrafo transcrito nos da el satisfactorio telegrama de Washington? Y los buques que permanecerán tranquilamente en los puertos, ¿van a ser armados, ó no?

La Correspondencia da cuenta de un comunicado que le ha dirigido el señor Párrago de San José, haciendo constar que no es exacto que la Iglesia amenace ruina, ni que por temor se retraigan de asistir a ella los fieles, y que el hundimiento de parte del claustro no reside en nada la fábrica del templo. Esto mismo había dicho ya *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, y *La Correspondencia*, en prueba de su decantada imparcialidad, debió copiar el comunicado del señor Cura párroco de San José, y no venir con intencionadas retenciones a suponer que al señor Cura de aquella parroquia le constará lo que dice. *La Correspondencia* nada tiene que suponer, sino tener entendido que el señor Cura de San José sabrá con más exactitud lo que pasa en su parroquia, que el diario callejero.

El sábado publicó *La Epoca* un largo comunicado del Sr. Múzquiz, dirigido a *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*, en respuesta del artículo que el viernes escribimos sobre el último folleto del diputado por Navarra. A la cabeza de este comunicado escribe *La Epoca*:

«El Sr. Múzquiz, diputado carlista, ha creído que un periódico carlista, que le había atacado, no negaría hospitalidad a unas cuantas líneas de defensa propia; pero el Sr. Múzquiz se ha equivocado, pues *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL* no ha tenido por conveniente admitir el siguiente comunicado, que apelando a nuestra buena fe, nos remite el Sr. Múzquiz:

En efecto, el sábado por la mañana, cuando apenas habíamos iniciado la refutación del folleto del Sr. Múzquiz, se presentó este en nuestra redacción, pidiéndonos que aquel mismo día *indisectiblemente* publicásemos en *EL PENSAMIENTO* una larga serie de cuartillas que nos enseñó, y que no leímos. Dignímonos que la refutación de su folleto exigía varios artículos todavía; que después de terminados se podría tratar, si gustaba de la inserción en *EL PENSAMIENTO* de la defensa del folleto; pero que no por eso nos comprometíamos a aceptar la polémica en las columnas de nuestro diario; entre otras razones porque podríamos necesitar el espacio para otros asuntos, y el Sr. Múzquiz podría valerse para su defensa de los mismos diarios liberales, que tanta satisfacción han tenido con la publicación del folleto y tan buena acogida le han dado en sus columnas. Añadimosle, sin embargo, al diputado por Navarra, al ver su insistencia, que si por *ahora* no admitíamos polémica de ninguna clase, estábamos dispuestos a insertar con el mayor gusto aquel mismo día, si así lo deseaba el Sr. Múzquiz, cualquiera aclaración de concepto, que juzgase necesaria ó conveniente. Pero el autor del folleto insistió en que esto no le bastaba, y se despidió de nosotros diciendo que llevaría su artículo a otro periódico. Esto fue lo que pasó entre el Sr. Múzquiz y nosotros, y se lo referimos a *La Epoca*, ya que por lo visto lo ignora, para que sepa que a buena fe no nos aventaja ella ni nadie.

Aquí dejáramos la pluma si no tuviésemos que hacernos cargo de un párrafo del artículo comunicado del Sr. Múzquiz.

Es el siguiente:

«Aquí concluiría, si por lo dicho en un periódico moderado, no vislumbrase la posibilidad de un nuevo ataque personal. ¿Qué órdenes misteriosos pudo haber recibido superior a su voluntad el señor Múzquiz, para que se le ocurriera de diversa índole: por la amenaza de una desheredación de Vd. habla, señor director, me excusa de toda respuesta.»

No es el dicho del periódico moderado el que arranca al Sr. Múzquiz esta importanteísima aclaración, sino la actitud de *EL PENSAMIENTO*. Pruébalo, entre otros datos, el de que el diputado carlista, no obstante su reconocida viveza de genio, leyó y dejó correr sin correctivo las líneas a que alude, que fueron publicadas el miércoles por la noche en *El Tiempo*, y son las siguientes:

«Dijárase en el poder absoluto que se ha conferido al Sr. Nocedal, dice que este nuevo jefe, salvando por supuesto sus intenciones, solo puede proponerse llegar a la fusión, ó disolver el partido carlista.»

Como esto le parece tan claro, para explicar este poder, que en realidad es inconcebible, llega hasta sospechar «si D. Carlos obedecerá órdenes que sean superiores a su voluntad.»

El Sr. Múzquiz necesitó, pues, de nuestro primer artículo contra su folleto para darse por enterado en público de lo dicho por *El Tiempo*, que en resumidas cuentas viene a ser la repetición de lo que el diputado por Estella escribe a sus electores.

Aun cuando no dé más resultado nuestro

humilde trabajo que la precedente aclaración del Sr. Múzquiz, podríamos gloriamos de haberlo hecho.

Pero esa aclaración no basta. El Sr. Múzquiz puede y debe ser más explícito acerca del particular, y lo será seguramente. Es la única manera que le queda de reparar el daño que con sus palabras ha podido causar a la limpiísima y acrisolada fama de una altísima persona, que para el Sr. Múzquiz y para nosotros es el rey legítimo de España.

No terminaremos estas líneas sin declarar que al decir nosotros que S. A. R. el duque de Módena sería capaz de desheredar al señor duque de Madrid, si le viera ceder un ápice de sus derechos, nos propusimos solo persuadir a nuestros lectores del verdadero horror que a toda especie de ilegitimidad ha tenido siempre y tiene ahora el soberano de Módena; de ninguna manera quisimos ni aun indicar la declaración del hecho.

Una de las cualidades que más sobresalen en D. Carlos es un desinterés completo, y crea firmemente el Sr. Múzquiz que le conoce muy mal y le injuria, si sospecha que la amenaza de una desheredación, dado que fuese posible, le separaría lo más mínimo del cumplimiento de sus deberes políticos.

Deseamos que el Sr. Múzquiz vuelva en sí y que si no tiene fuerzas para abandonar la errada senda política que ha emprendido, respete cuando menos a la persona de don Carlos y no le niegue, por ser su rey, cualidades que no se niegan a ningún caballero cristiano sin datos ó razones suficientes.

El Norte, periódico católico-monárquico de Girona, publica el manifiesto protesta de los 22 diputados provinciales de aquella localidad, de cuya suspensión ya tienen noticia nuestros lectores. En dicho documento se contestan detenidamente los cargos en que se fundaba la real orden de suspensión, y se hace una larga relación de lo sucedido. No creemos que los diputados suspensos logren gran cosa, pero bueno es que se ponga en claro lo que son las libertades y los derechos que pregonan el liberalismo.

Parece que en algunos pueblos de la provincia de Barcelona, los alcaldes se habían apoderado *ab irato* de las llaves de los cementerios. A las justas reclamaciones que sobre este particular hicieron algunos párrocos, contestó el gobernador de aquella capital, mandando que las llaves fueran devueltas a los párrocos respectivos, y fundándose en que la real orden circular de 16 de Julio del año anterior, no establece la secularización de los cementerios, sino la designación de un lugar reservado para el entierro de los que no murieran en la comunión de la Iglesia. Lo que debió hacerse es respetar los derechos de los católicos, y construir cementerios para los desdichados que murieran fuera del Catolicismo; pero bueno es de todos modos que se tenga a raya a ciertos alcaldes de monterilla, que en España están haciendo toda clase de desatinos y atropellos.

Nos escriben de Valladolid que a consecuencia de adeudarse al Clero *veintinueve* mensualidades, algunos eclesiásticos de aquella capital y de su provincia, se ven obligados a ir de casa en casa pidiendo por caridad alguna ropa usada.

Esto no tiene nombre. El país que esto consiente, es un país degradado, sin alientos para recobrarse. No nos extraña que los Gobiernos cometan estas iniquidades, porque los Gobiernos liberales están a hacer su negocio; lo que nos asombra, es que no haya pueblos con bríos para arrojar legalmente por supuesto, a Gobiernos tales.

Para la España católica del siglo XVI, consentir que los Sacerdotes mendiguen un pedazo de pan, es consentir en su última vergüenza, y atraerse la maldición de sus padres.

El guardia Pedro Gil, de quien se dijo había resultado gravemente herido en ambas piernas en el encuentro con dos bandidos en Villanueva de San Carlos, no sufrió por fortuna lesión de ninguna especie, quedando únicamente herido su compañero Juan Caserna, pertenecientes los dos al puerto de la Calzada de Calatrava.

Hace más de un año que está en vigor la ley orgánica de tribunales, y como consecuencia de ella son dos las convocatorias que se han hecho para las oposiciones a las plazas de aspirantes a la judicatura y ministerio fiscal. Y, sin embargo, ni las oposiciones se han hecho ni hay esperanzas de que se hagan.

¿Qué ocurre en la provincia de Valencia ó qué se teme que ocurra, que al decir de *Las Provincias*, se trata de llevar a cabo la movilización de los Voluntarios de la Libertad, como se ha hecho en Cataluña?

Dice *La Correspondencia*:

«El señor marqués de la Habana ha manifestado, y así se hizo constar anoche en la reunión de los ex-ministros de la unión liberal, que el compromiso con el contrato respecto a su nombramiento de capitán general de Cuba, no podía ni quería él que sirviera de motivo para ciertas disidencias, y menos para una crisis.»

Esto nos recuerda la salida de D. Simplicio en la Pata de Cabra, «puesto que la niña no me quiere y el tutor me niega su mano, renuncio generosamente a casarme con Leonor».

Ha sido muerto de mano armada el alcalde segundo de Alcalá de los Gazules.

Este nuevo asesinato lo anuncia ayer un periódico de Cádiz, a cuya provincia pertenece dicho pueblo.

Dice un periódico valenciano:

«Tiene noticias el señor gobernador de lo que está ocurriendo en el vecino pueblo de Alacúas con motivo del cobro del impuesto municipal? El reparto se nos dice que se ha hecho lo más irregularmente que pudiera; un pobre herrero a quien se le ha señalado de cuota 240 rs., y por no poder pagar, se le llevaron todas las herraduras que tenía en su casa, con la circunstancia agravante de apoderarse de ellas no encontrándose presente el dueño. A muchos otros vecinos pobres se les han llevado muebles, herramientas, capras, colchones, y hasta ropas de uso de primera necesidad, y en algunas casas dejan uno ó dos guardias civiles del plantón con la amenaza de que tendrán que pagar una peseta por hora.»

Señor gobernador, por Dios, ¿en qué país vivimos?

«Cómo se abusa de la paciencia del sufrido pueblo español!»

Como todo no ha de ser política, dice anteanoche *El Eco del Progreso*, debemos llamar, y llamamos la atención del señor ministro de Gracia y Justicia, acerca de la multitud de quejas que se oyen al público sobre el retraso incomprensible que sufren los negocios en los juzgados de primera instancia de esta corte. Y ese retraso, tratándose de expedientes relativamente pequeños é insignificantes, aun cuando no sean para los interesados, como, por ejemplo, los juicios verbales que van en apelación de los juzgados municipales; ese retraso es ya tan extraordinario y escandaloso que agota todos los recursos de la paciencia.

Los jueces echarán la culpa tal vez a los escribanos, añade aquel periódico, estos no sabemos a quien, y el resultado es de siempre; abusar de los pobres litigantes. En fin, con decir que ciertas diligencias que se debían y se pueden despachar, con arreglo a la ley de Enjuiciamiento, en tres ó cuatro días, tardan en arreglarse diez ó doce meses, está dicho todo.

El Eco termina diciendo que merece esto la pena de que el ministro de Gracia y Justicia llame la atención de quien corresponda para cortar abusos.

La revista de instrucción pública, *La Idea*, recibió ayer el siguiente telegrama de Cuba:

«HABANA, 12 de Enero (vía de Cayo).—Los españoles leales de Cuba consideran funestísimo el relevo de Balmaseda en los momentos en que espiera la insurrección: las comunicaciones telegráficas restablecidas: fáciles en extremo las transacciones y movimiento de la ganadería: expedidas las comunicaciones terrestres al final de la trocha: se crea con fundamento la fuga de Céspedes. El relevo de Balmaseda, cuyo plan de campaña da tan felices resultados, sería abandonar lo cierto por lo dudoso; comprometiendo tan lisonjera situación y exponer hasta el porvenir de Cuba.—Comunicado a otro periódico.»

También el Gobierno, según *La Prensa*, ha recibido el siguiente despacho sobre el mismo asunto:

«HABANA, Enero 12.—Cayo Hueso 13.—Salida Balmaseda de Cuba, sería el mayor triunfo que podrían obtener enemigos de España, batidos siempre por general Villate; la excitación del país es general y alarmante.»

Se espera de un momento a otro en Lisboa el vapor español *Cercantes*, procedente del Londres y encargado de conducir fondos destinados a nuestro Tesoro público.

Según *La Correspondencia*, nada hay aún de presidente para el Congreso por parte de los ministeriales.

Por el ministerio de la Guerra ha sido aprobada la variación introducida por el capitán general de Filipinas, en el vestuario de los cuerpos de artillería de dicha isla. Al mismo tiempo se encarga a dicha autoridad que en lo sucesivo no haga reforma alguna en los uniformes, por lo perjudicial que suele ser a los intereses de los cuerpos.

En el vapor *San Antonio* han llegado a Málaga dos compañías del segundo batallón del regimiento de Valencia, que en seguida fueron conducidas a Sevilla por el ferro-carril.

El gobernador de Murcia salió el viernes con dirección a Lorca para intervenir con su presencia en una cuestión de orden público, suscitada en dicho punto con motivo de la elección para la sindicatura de aguas.

Ayer mañana tomó posesión de la presidencia del Tribunal Supremo el Sr. D. Cirilo Alvarez. Al acto asistieron el Tribunal en pleno, la Audiencia, también en pleno, jueces de primera instancia y municipales y comisiones del colegio de abogados, de notarios y de procuradores.

Desde el 1.º de Febrero hasta el 31 de Agosto se han amortizado por venta de bienes nacionales 14,432 bonos del Tesoro, según resulta de los estados que acaba de publicar la *Gaceta*. La amortización, por meses, es como sigue:

En Febrero, 41 bonos; Marzo, 1,733. Abril, 1,437; Mayo, 3,884. Junio, 2,504; Julio, 3,139, y Agosto, 1,641.

Dichos 14,432 bonos fueron quemados en el pabellón del ministerio de Hacienda con las formalidades prescritas por la ley.

El correo que ayer recibimos de Cuba alcanza al 26 de Diciembre. Como es natural, después de las noticias diariamente comunicadas por el cable, carecen por completo de importancia las que con la indicada fecha hallamos consignadas en los diarios de la capital de la isla, y en las correspondencias de la Habana.

En las columnas de un periódico habanero hallamos desvanecido el falso rumor de que el vapor *Vasco Núñez* había sido perseguido al Florida, rumor que con tanta insistencia circuló, y que dio lugar a un telegrama oficial, anunciándolo como un hecho consumado.

Esperábase en la Habana, de regreso de la campaña, los cuatro compañías de bomberos de aquella ciudad, que tan relevantes servicios han prestado durante la guerra.

Una prueba de que empieza a tenerse confianza en la isla, es que en muchas comarcas se prepara con tranquilidad la molienda en los ingenios. La jurisdicción de Remedios, nos dice un correspondiente, tiene una cosecha que no deja de prometer, aunque no llena los deseos de los más de los hacendados, por no haber tenido buen desarrollo las cañas en su principio por falta de agua, viniendo a retardar su madurez las abundantes lluvias de los dos últimos meses; pero de todas maneras la cosecha es regular.

El día 26 debió quedar abierta la comunicación, por vía férrea, entre las líneas generales de Cárdenas y Júcar, vía que enriquece aquel país y que es de gran importancia, pues facilita al comercio el envío de sus mercancías a distintas poblaciones de la isla, con las cuales muchas veces era difícil comunicar, ya por efecto de los temporales, ya por otras causas.

Las noticias de Méjico son contradictorias. Anteayer recibimos la de que uno de los principales jefes de la insurrección, el general Díaz, había sido derrotado dos veces. Ayer asegura un periódico de París que la revolución cunde y se cree inminente la caída de Juárez. Esperamos despachos que confirmen los rumores que circulan, nada ventajosos para la independencia de aquel Estado.

La Política continúa en relaciones con su correspondiente de Micópolis. Anoche publica el siguiente telegrama:

«Micópolis, 14 Enero 72.—Estamos consternados. Los buenos habitantes que se esperaban no acaban de llegar. En cambio, anuncia una

invasión de cimbríos. El pueblo en alarma. Ni aun aquí los queremos. La autoridad militar ordena la interrupción de trenes y pone la plaza en estado de defensa. Hasta el 24. Salud y pocos cimbríos.»

CORREO DE HOY.

El Papa disfruta de salud maravillosa, y cuantos han tenido estos últimos días la dicha de verle de cerca, creen que se encuentra mucho mejor que otras veces. El viernes 5 dió audiencia a una comisión irlandesa encargada de presentarle un magnífico libro, que contiene las firmas de más de 200,000 señoras irlandesas, a cuyo frente resaltan los nombres de las familias principales de Irlanda. Esta diputación se componía del colegio irlandés, de los dominicos de San Clemente, de los franciscanos de San Isidro y de muchas notabilidades irlandesas que se encuentran en Roma. El libro está adornado con la hoja de trébol y la cruz irlandesa; todas sus páginas se hallan brillantemente iluminadas y escritas con letra irlandesa. Este tomo debió ser entregado a Su Santidad durante el Jubileo Pontificio; pero no estaba concluido, y fue anunciado al Padre Santo cuando monseñor Kirby tuvo el honor de entregar una cantidad de cerca de 100,000 francos en nombre de los católicos irlandeses. El Gobierno italiano mandó secuestrar este maravilloso volumen, retenido en Florencia más de seis semanas, y fue preciso recurrir a toda clase de medios para arrancarlo de sus garras.

En la audiencia leyéronse dos mensajes al Padre Santo; uno por una señora irlandesa, que es el que precede a las 200,000 firmas; el otro fue leído por monseñor Kirby, rector del colegio irlandés. Después de manifestar el amor y adhesión de toda la Irlanda a la Santa Iglesia y la sagrada persona del Papa, protestó enérgicamente contra la sacrilega invasión de los Estados romanos y el despojo del Sumo Pontífice. Inspirándose después en la fiesta de la Epifanía, dijo monseñor Kirby que la estrella que guió a los reyes magos al pesebr del divino Niño, se había fijado en Roma; que esta estrella era la cátedra infalible de Pedro, que alumbraba a todos los pueblos conduciéndolos por los caminos de la verdad y la justicia.

«Los reyes magos, continuó diciendo, presentaron al divino Niño tres ofrendas, incienso, mirra y oro. A imitación suya, vuestros fieles hijos os ofrecen, Santísimo Padre, el incienso de sus oraciones y afectos; la mirra de sus lágrimas y dolores en presencia de vuestros padecimientos y persecuciones, y también un poco de oro, ¡ay! tanto poco, si se consideran vuestras necesidades y nuestro amor.»

Terminó monseñor pidiendo para todos los hijos de Irlanda, y especialmente para las señoras irlandesas, la bendición apostólica. Entonces fué presentado al Padre Santo el magnífico libro, complaciéndose Su Santidad en abrirlo y admirar las bellezas y primorosos dibujos que contiene. El Padre Santo respondió a estos mensajes en términos que pueden resumirse en estas palabras:

«No necesitaba estos nuevos testimonios para apreciar el amor y adhesión de Irlanda a la cátedra de Pedro y al Sumo Pontífice. Siempre brilló Irlanda por su fe, y durante mi pontificado, sobre todo en estos últimos tiempos, me ha dado de ello magníficas pruebas, mostrándose generosa, no solo de su oro, sino de su sangre. No he olvidado el valor de los irlandeses en los campos de Castelfidardo y durante la invasión de 1860. También corrió su sangre en las agresiones de 1867 y en los campos de Mentana como en las murallas de Roma. Pero si estas pruebas de amor y adhesión no son nuevas para mí, siempre son muy de mi agrado, y llegan oportunamente para ayudarme a defender sin tibia los derechos de la justicia y de la verdad. Yo amo a Irlanda.»

«Oh, bendita sea esa nación! Que su Apóstol San Patricio la proteja siempre y haga florecer en ella la unidad de la fe, de esa fe que fué siempre el sosten, el honor y la gloria de Irlanda! Que se os conserve siempre esa fe para que podáis recojer sus dichos frutos. Yo os bendigo aquí, a todos los presentes, yo bendigo a Irlanda, y deseo para todos, y particularmente para esas 200,000 señoras todo linaje de bendiciones! Desciendan estas bendiciones sobre vosotros todos, no por cientos sino por miles! Y ahora, doblad la rodilla, porque voy a bendeciros. Que mi bendición os sostenga en la tierra y os acompañe por toda la eternidad, al fin de que podáis cantar en el cielo las glorias de nuestro Dios Redentor, y recibir allí la recompensa de vuestro amor y devoción.»

Benedictio Dei, etc.

Después bajó el Padre Santo de su trono y recorrió las filas del auditorio dirigiendo a todos amorosas palabras y dando a cada uno a besar su mano. Concurrió a esta misma audiencia el cónsul de Francia que reside en Civita-Vecchia.

BOLSA DE HOY.

Renta perpetua, al 3 por 100, publicado, 29 por 100, 28-85, 29 por 100, 28-95, 90 y 95; pequeños, 29-00, 28-95 y 90; a plazo, 29 00, fin cor. fir., 29-00 fin cor. vol.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 33-30 y 15.

Deuda del Personal, publica lo, 33-75.

Obligaciones municipales al portador, de 1,000 reales, no publicado, 41-00.

Idem del empréstito municipal de Erlanger y compañía, no publicado, 160 rs. ac.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 99-40 y 35.

Bonos del Tesoro, de 4, 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 70-55, 50, 60 y 40; a plazo, 70-50 fin cor. vol.

Idem en cantidades pequeñas, publicado, 70-45.

Billetes del Tesoro.—Vencimiento de 31 de Enero de 1872, publicado, 101-25.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4,000 reales, no publicado, 81-00 d.

Idem de 2,000 rs., no publicado, 100-00 d.

Idem 1.º de Junio de 1851, de 2,000 reales, no publicado, 95-00.

Idem de 1.º de Julio de 1856, de 2,000 rs., no publicado, 62-00 d.

Obras públicas de 1.º de Julio de 1858 de 2,000 reales, no publicado, 60-00 d.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 56-20 y 20.

Idem, id., id., de 20,000 rs., publicado, 56-40.

Acciones del Banco de España, publicado, 180-00 p.

Se asegura que el reemplazo del Sr. Escoda ha sido acordado a petición del director general del Cuerpo, que ha denunciado varios hechos concernientes a este señor.

Así lo dice *La Epoca*.

El sábado se inauguró el asilo para los hijos de las lavanderas.

Asistió D. Amadeo, su familia y algunos funcionarios.

La junta provincial de enseñanza de Madrid ha acordado en su última sesión acudir al señor ministro de Hacienda para que expida las órdenes oportunas a fin de que la administración económica abone a los maestros de esta provincia los atrasos que por los conceptos de material, retribuciones y casa se les adeudan.

La minoría republicana se reunirá uno de estos días para tratar de la conducta que debe seguir en el Parlamento al reaparar este sus tareas.

Escriben de Córdoba que la Guardia civil de Palma acaba de prestar un importante servicio, sorprendiendo a tres o cuatro individuos que intentaban secuestrar a una señorita de aquella villa, con el objeto de pedir a su padre una respetable cantidad por su rescate. El tribunal competente entiende ya en el asunto.

El Sr. D. Emilio de Murguía, encargado de Negocios de España en San Petersburgo, diplomático que lleva más de 25 años de carrera, ha sido ascendido a ministro plenipotenciario en la misma corte.

En el ministerio de la Gobernación se recibieron ayer gran número de telegramas, tanto oficiales como particulares, de la isla de Cuba, pidiendo al Gobierno que no lleve a cabo el relevo del capitán general de aquella isla, señor conde de Balmaseda.

Se ha remitido al director general de Ingenieros el proyecto de construcción de un cuartel en el sitio de Balet, en Manila, para que informe.

Dentro de breves días llegará a Madrid, de regreso de Badajoz, el ex-ministro de Ultramar D. Adelardo López de Ayala.

Los periódicos de Cádiz excitaban el celo de la autoridad y del Gobierno en su caso, para que se pague a los maestros de primeras letras de aquella provincia, a quienes se adeuda cuatro mensualidades. La prensa de otras provincias hace análogas reclamaciones.

Según cartas de Barcelona que tenemos a la vista, parece que siguen aún sin cobrar los tenedores de cupones del 3 por 100 interior vencido en 1.º de Julio último.

Viva la igualdad! En cambio en Madrid se ha pagado hasta el último céntimo.

Signé practicándose con el mayor descaro en todos los estancos de Madrid el punible abuso de vender los cigarrillos escogidos con un sobreprecio, conculcando al que paga lo marcado en tarifa a fumar las más villosas tabaginas de los paquetes.

El Gobierno liberal permite este abuso, como otros muchos a vista y paciencia del público sin

perseguir tan escandalosa estafa realizada por sus mismos empleados.

Esta es la gran moralidad proclamada.

El director general de caballería, Sr. Milans, sale uno de estos días para Oviedo y otros puntos en comisión del servicio.

Anteayer empezaron en Puig y Enguera (Valencia), las elecciones para cubrir dos vacantes de diputados provinciales.

En España no fué el sábado San Filiberto, ni sabemos que dicho santo se celebre ningún día. El santo del sábado fué San Guersimundo. San Filiberto figurará en todo caso en los almanaques italianos.

Indica un diario radical que va a aplazarse hasta el mes de Setiembre la concesión del título de príncipe de Alcolea al general Serrano. Tenemos motivos fundados para desmentir a *La Vanguardia*, que es quien da la noticia. O le concedan el principado muy pronto ó se queda sin él, porque, para cuando llegue el mes de Setiembre, sabe Dios las cosas que pueden haber sucedido.

Los desgraciados imponentes de la Caja de Depósitos claman contra el Sr. Angulo, que ni dispone el reintegro de sus capitales ni acuerda el pago de los vencimientos.

Estará esperando los empréstitos con condiciones desconocidas que ha anunciado *La Correspondencia*.

La Reconquista ha oído asegurar que el Cura liberal D. Fernando de Castro, ex-capellán de honor de doña Isabel II, ex-rector revolucionario de la Universal Central, etc., etc., se ha declarado protestante y ha contraído matrimonio con una dama de cincuenta años.

Nuestro correligionario no sale garante de esta noticia.

Han sido declaradas nulas las elecciones de Villafeliche (Aragón), y se ha mandado se proceda a otras nuevas dentro del término de 15 días.

Según *La Prensa*, es cosa decidida que el señor Sagasta lea el día de la reapertura de las Cortes su discurso-programa, expresando en él los buenos propósitos que le animan para cumplir ante las Cámaras el encargo y la misión que recibió de D. Amadeo al constituir el ministerio. Lo que suceda después, añade *La Prensa*, los radicales habrán de determinarlo con su conducta. Cree dicho periódico que los amigos del señor Ruiz Zorrilla no se atreverán, llegado el caso, a arrostrar toda la impopularidad de una actitud hostil y anti-patriótica, que a su juicio produciría la completa ruina del partido radical.

El general Sr. Ceballos Vargas, nombrado segundo cabo de la Habana, saldrá para su destino en el correo del 30 del actual.

Ayer habrán tomado posesión de sus respectivos cargos los individuos que constituyen la nueva junta directiva del Ateneo militar, que presidirá el duque de la Torre.

El Departamento de San Fernando da en uno de sus últimos números una idea bien triste del

estado en que se hallan las clases de aquella marstranza.

«Es sin duda alguna, dice, tan vituperable como escandalosa y lamentable, la falta de celo y hasta de caridad, que al ver y estar tocando la miseria que por desgracia aqueja a este cien veces devorado departamento con la falta absoluta de sus haberes, hace dos meses, a sus pacientes y sufridas clases y manstranza, que por el frívolo motivo de pretexto de haber experimentado alguna avería en sus calderas el vapor destinado a conducir los tan indispensables como necesarios y anhelados fondos, no se atienden y satisfagan tan perentorias como preferentes obligaciones.»

Al juzgar de frívola la causa que este mal grave motivo no creamos exagerar nada absolutamente; toda vez que tenemos el íntimo convencimiento (hijo de la paciencia) que si no se trata de este servicio tan apremiante y cristiano, de dar de comer al hambriento, y si de otro cualquiera de infinitamente de menos importancia, como, por ejemplo, transportar a algún jefe de este a aquel punto inmediato y cómodo; sin que la patria por esto perezca, y aún a costa de toda clase de gastos, ya se hubiera telegrafado para hacer venir de donde quiera que se hallara, no digo ya un buque pequeño, sino toda una fragata blindada.»

Como prueba de la buena armonía que existe entre los progresistas y los conservadores, y de la falta de fundamento del rumor sobre ciertas exigencias, de que se ha hablado, cita *La Correspondencia* el hecho de que muchos diputados conservadores han practicado vivas gestiones para que no se varíe a gobernadores progresistas que no pueden ser sospechosos ni aun para los radicales, puesto que en su época han ejercido el cargo.

Ni por esas, dirán con razón los radicales.

Parece que en breve se creará un Consejo superior de agricultura.

Según un diario noticiero, ha sido nombrado delegado del Gobierno cerca de la sociedad de seguros *La Tutel* D. Serafín de Larraínzar, en reemplazo de D. Eusebio Asquerino, que ha sido declarado cesante.

Hé aquí los principios revolucionarios.

Ayer se han pasado ya los avisos convocando a todos los diputados presentes y ausentes para que asistan a la reunión preparatoria del 21.

Dice un diario noticiario que la combinación de gobernadores probablemente se llevará hoy a la firma por el Sr. Sagasta.

En la reunión celebrada el sábado por los ex-ministros conservadores estaban representadas todas las distintas agrupaciones en que se halla subdividida la unión liberal, pues asistieron los señores duque de la Torre, Ullola, Lorente, Cárdenas y Llanza, además solo los Sres. Ríos Rosas y marqués de la Vega de Armijo, que se excusaron por enfermos.

Decía ayer *La Prensa*:

«Hasta la madrugada de hoy, se han seguido recibiendo despachos de la Habana pidiendo que no sea relevado del cargo de capitán general el ilustre conde de Balmaseda.»

El importe de estos despachos parece ascender a una gran cantidad, debiendo advertir que, prohibido por el general Balmaseda que se pusieran despachos en este sentido, los expedicionarios, han flutado un vapor para Cayo-Hueso, desde donde han sido expedidos dichos telegramas.

La apertura de las Cortes se hará decididamente por decreto.

En la sesión celebrada el miércoles último en el Casino republicano, se continuó discutiendo la conducta del general Piard.

El diputado a Cortes Sr. Rísca hizo uso de la palabra en contra de la proposición de censura presentada, fundándose en que era dar a la cuestión una importancia que no tenía, de seguir ocupándose de ella, si bien censuró duramente el modo de proceder del general respecto del juramento de fidelidad a D. Amadeo.

El autor de la proposición, Sr. Coll, rectificó, y D. Santiago Gutiérrez habló en pro. También el Presbítero Sr. Aguiar habló en sentido opuesto a dicha proposición de censura, y favorable en su virtud al anunciado general Piard, consignando que el tal juramento no pasaba de ser un acto simplemente premioso.

D. Romualdo Lafuente sostuvo que la proposición presentada era oportuna, y los cargos que envolvía pertinentes.

El secretario del directorio pidió la palabra para defender a un ausente, que dijo ser el señor Figueras, y expuso la inexactitud dada a los motivos que tuvo dicho señor para hacer su viaje a Barcelona en unión de otro personaje que, según se cree, ha influido en el ánimo de Piard a los efectos de referencia, añadiendo que hay jóvenes imberbes, que, titulándose republicanos fervientes, no hacen otra cosa que pretender eclipsar a sabiendas la reputación de personalidades importantes del partido.

El Sr. Coll reprodujo que siempre había reconocido la influencia del Sr. Figueras en bien del partido republicano en el Parlamento, siendo únicamente conocido fuera de él en la profusión de sus retratos estampados en las cajas de fósforos.

NOTICIAS GENERALES.

En algunas tiendas de Madrid, situadas en sitios por donde concurre mucha gente, están puestas en los escaparates estampas indecentes y contrarias al decoro que debe guardarse al público. De esto se lamentan las personas que conservan el sentimiento moral, pues estas muestras, en que resalta la impureza y la disolución, sirven para pervertir a la juventud y causan general escándalo. Repetidas veces se ha hablado sobre esto en el nuestro y otros periódicos, pero nada se ha conseguido, y las autoridades se muestran indiferentes a este abuso; por lo tanto, no podemos hacer otra cosa que insistir, rogando a los vendedores de tales viñetas las retiren de la vista, pues en crédito gana muy poco con semejante tráfico.

Hace pocos días han encontrado unos labradores en las inmediaciones de Sevilla un canchilillo con unas 300 monedas árabes-hispanas, en perfecto estado de conservación.

Como histórico, refiere «El Eco de España» el siguiente curioso pasillo: «El lance pasa en casa de la señora duquesa de Prim, delante del busto en mármol del general Prim, regalo de Víctor Manuel, cuya dedicación y nombre se leen en el zócalo.

La señora duquesa pregunta al Sr. Malcampo: ¿Qué le parece a Vd. el busto?—Señora, debe ponerle Vd. un fanal.—Momentos de estupor.

Y Vd. ¿cómo le encuentra? dijo la señora dirigiéndose a un consejero de Estado en ejercicio. —Que le han hecho mucho favor (asombro); lo menos le han quitado veinte años... Basta, basta. ¿Pues quién cree Vd. que es? dijo la duquesa.—Toma, pues bien claro lo dice ahí abajo: Víctor Manuel.—Carajada general.

El profesor D. Hilarión Eslava se halla enfermo, aunque afortunadamente no de mucha gravedad.

La Academia española en su sesión del viernes ha acordado nombrar miembro honorario de aquel cuerpo al emperador del Brasil.

En Zaragoza ha habido temores de un desbordamiento de las aguas del Ebro; pero según las últimas noticias, las aguas habían descendido considerablemente, disipándose aquellos temores.

En la estación de Medinaceli, en la línea de Zaragoza, ocurrió hace tres días una desgracia. Un vigilante trató de subir al tren cuando este iba en marcha, pero lo hizo con tan mala suerte, que al caerse se vio envuelto entre los coches y la mucha nieve que hay en aquel sitio, y cuando después de pasado el tren se buscó a dicho sujeto, solo una pierna pudo encontrarse de dicho infeliz, que había sido completamente destruido y sus restos perdidos entre la nieve.

La Tesorería de la dirección general de la Deuda pública satisfará el 17 del corriente mes los intereses de todas Deudas por semestres atrasados y los del 3 por 100 exterior vencidos el 31 de Diciembre último.

La Dirección de la Caja general de Depósitos ha acordado para mañana los pagos que se expresan a continuación: Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1871, números 401 al 500 de sorteo.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará mañana los intereses del tercer trimestre de 1871, facturas números 551 a 600, y los billetes del Tesoro vencidos en 31 de Octubre último, facturas números 60 al 64, el cupon vencido en 30 de Junio último, carpetas números 67 a 75, y los bonos del Tesoro amortizados en 27 de Diciembre de 1870, carpetas números 848 a 859.

Ayer ingresaron en la Caja de Ahorros de Madrid 355,706 reales, y se devolvieron 120,567 reales 77 céntimos.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a la sombra, de 97, y al sol de 169. Ayer llovió en Bilbao, Coruña, San Sebastián y Victoria.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder, importó anteayer en Madrid 30,587 pesetas 74 céntimos.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Pablo, primer ermitaño, y San Mauro, abad. SANTOS DE MAÑANA. San Marcelo, Papa, y San Fulgencio, Obispo.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en el colegio de San Antonio Abad, donde por la mañana habrá Misa mayor, y por la tarde proces y reserva.

SECCION DE ANUNCIOS.



NO MAS TISIS

PASTILLAS DE BELMET

Remedio acreditado contra la tisis y toda clase de toses y afecciones del pecho.

En el espacio de tres años son infinitas las curaciones obtenidas por las Pastillas de Belmet, medicamento hasta hoy el único para combatir tan penosos padecimientos. El sinnúmero de cartas que diariamente recibimos de profesores médicos, farmacéuticos y enfermos, nos impide publicarlas en la prensa; y si bien iremos dando a luz una cada mes, coleccionaremos las más interesantes en un libro que remitiremos gratis a quien lo solicite, y en el cual acompañaremos la historia y descubrimiento de la benéfica planta de donde se extrae el principio esencial de que se componen las Pastillas de Belmet y la manera de usarlas.

Retiramos la carta del Sr. Gombeu, de Alicante, para reemplazarla por la siguiente: «Férol, 7 de Setiembre de 1871.—Muy señor mío: Hallámonos padeciendo hace trece meses una enfermedad mortal del pecho, que los médicos titulaban tuberculosa, y hallámonos cansado de tomar toda clase de pócimas y remedios como me recetaban diariamente, decidí no volver a tomar más; pero un primo mío, llegado de Madrid, me recomendó como muy eficaces las Pastillas de Belmet, y más bien como prueba tomé una caja, que se encargó a Madrid. Empecé a notar tan grande alivio y notable mejoría, que hoy, que me encuentro tomando la segunda, abrigó la esperanza de curarme completamente. La fuerte tose que tenía, ha disminuido; los espantos ya no son singuinosos; gozo de un sueño tranquilo (de que carecía) y no me fatiga al andar ni subir escaleras, que antes no podía. Cuya manifestación hago para que Vd. de ello haga el uso que tenga por conveniente, y para probar a los incredulos los favorables resultados de las Pastillas de Belmet.—Queda suyo S. S.—Alberto Plá y Pita.»

Ahora, enfermos y profesores formen el juicio que gusten, limitándonos a dar las señas de los interesados, para que los gusten tomar más datos sobre el particular.

Las Pastillas de Belmet se expenden en Madrid, en las farmacias de D. Vicente Saiz y D. Félix Montero, calle del Poz, núm. 9, y Corredor Alta, núm. 3, los cuales se encargan de su remisión a todas partes.

Precio de la caja: 30 rs.—En los pedidos de seis cajas en adelante, se rebaja el 25 por 100.

Nota. Todas las cajas que no lleven las firmas de Saiz y Montero, y además la litografía del pastor que va al respaldo de cada caja, son falsas; lo cual ponemos en conocimiento de todos nuestros depositarios y enfermos que de ellas hagan uso.

DEPOSITARIOS.

Albacete, Sr. Martínez, farmacia.—Alicante, farmacia del Sr. Rodríguez Hernández.—Alcoy (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso, Mayor, 8.—Almendralejo (Badajoz), droguería del Sr. González.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Atea (Alicante), D. Juan Ripoll.—Avila, farmacia del Sr. Rodríguez.—Bailén, Sr. Alborno, farmacia.—Burgos, farmacia del Sr. Barrio-Canal.—Barcelona, Dr. Fortuny, farmacia de Monserrat, Sr. Aguilera, Rambla del Centro, 37, y el Sr. Borrell, Conde del Asalto.—Bilbao, farmacia del Sr. Pinedo, Cruz.—Coruña, droguería de Bescansa.—Cádiz, farmacia del Sr. Martos, San Francisco, 25.—Ciudad-Real, farmacia del Sr. Ríos, Cuchillería.—Córdoba, farmacia de Aviles.—Cartagena, droguería del Sr. Rizo.—Férol, Sr. Galán, farmacia.—Gerona, D. J. Vila, farmacia de Sumbia.—Gijón (Oviedo), Sr. San Pedro, farmacia.—Granada, farmacia del Sr. Perez Rubio, Puente del Carbon.—Jaén, farmacia del Sr. Higueras, sucesor de Alvar.—Jerez de la Frontera, Sr. Revuelta, droguería.—La Carolina (Jaén), farmacia del Sr. Padilla.—Las Palmas (Canarias), farmacia de las hermanas Bernesteas.—Leon, Sr. Merino, farmacia.—Logroño, farmacia del Sr. Zubia.—Linares de Gibraltir, Dr. Reina.—Haro (Logroño), farmacia del Sr. Baltanás.—Lorca, Sr. Egea, farmacia.—Málaga, farmacia del

Sr. Utrera.—Madrid, farmacia de los Sres. Simon, Caballero de Gracia; Miquel, Arenal, 2; Uzurrum, Imperial, 4; Rodríguez Hernández, Mayor, 29; Ferrer, Montaña, 51; Borrell, Puerta del Sol; Moreno, Mayor, 93; Navarro, Atocha, 34; Just, Peligros, 4, farmacia.—Murcia, farmacia del Sr. Martínez.—Oviedo, farmacia del Sr. Martínez.—Palencia, farmacia del Sr. Fuentes, Mayor, 414.—Pamplona, farmacia del Sr. Colmeneros, Belsarras, 48.—Pontevedra, viuda de Estévez, farmacia.—Rivadeo, señor Mira.—Santa Coloma de Farnés (Gerona), farmacia del Sr. Ilascor.—Torrelavega (Santander), farmacia del Sr. Lopez.—Santander, Sr. Cuesta, farmacia, Alarazanas.—San Sebastian, farmacia del Sr. Usabiaga.—Santiago, farmacia del Sr. Blanco Navarrete.—Salamanca, Sr. Villar y Pinto, farmacia.—San Fernando (Cádiz), Sr. Gimenez, farmacia.—Ciudad-Rodrigo (Salamanca), farmacia del Sr. Fuentes.—Sevilla, en Triana, farmacia del Sol, Sr. Delgado.—Soria, Sr. Monge, farmacia.—Antequera, Sres. Espejo y compañía.—Toledo, Sr. Duque, farmacia.—Talavera de la Reina (Toledo), farmacia del Sr. Lizana.—Torrijos (Toledo), farmacia del Sr. Reanzone.—Tortosa, farmacia de Querol.—Tuy, Sr. Amodeo, farmacia.—Valencia, farmacia del Sr. Fabá, San Vicente.—Valladolid, farmacia del Sr. Reguera.—Vega de Pas (Santander), farmacia del Sr. Pelayo.—Vitoria, farmacia del Sr. Arellano, Postas, 7.—Zamora, Sr. Alonso Narbon, farmacia.—Zaragoza, droguería del Sr. Jordan, plaza del Mercado.

EMULSION DE BREA VEGETAL LE BEUF.

(ALQUITRAN PURIFICADO DEL PINO MARITIMO.)

ÚNICA PREPARACION CONTENIENDO LA BREA SIN ALTERACION NI MODIFICACION ALGUNA. Esta preparación ha sido experimentada con muy buenos resultados en los hospitales de París y Burdeos en los catarrros de los bronquios y de la vejiga, en las afecciones cutáneas, etc.

Modo de usarla: Para uso interno, una cucharadita para un medio vaso de agua azucarada o de leche caliente.—Para uso externo, emplearla en lociones ó inyecciones mezclada con dos, tres ó cuatro partes de agua.—12 rs.

COALTAR SAPONINADO

Adoptado en todos los hospitales de París. El Coaltar saponinado de Le Beuf ha sido empleado con muy buenos resultados en los hospitales y ambulancias civiles durante el sitio de París. (Ambulancia de la casa Chimay, de la Biblioteca Nacional, de la Escuela de Caminos y Calzadas, del Jardín de Plantas, etc., etc.) Como desinfectante se emplea para purificar el aliento y fortificar las encías; su uso es muy higiénico en tiempos de epidemias. Precio en España, 10 rs.

Bayona, farmacia de L. Le Beuf, farmacéutico de primera clase, ex-farmacéutico interno de los hospitales de París.—Madrid: Señores D. J. Simon, D. V. Moreno Miquel, Escorial, Sánchez Ocaña, Ortega, D. Carlos Uzurrum y Rodríguez Hernández.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos.—En provincia sus depositarios.

(A.)

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GIRAUDAU DE SAINT-GERVAIS. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empujes, los acnes, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc. Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desembarazarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso. Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de prairial, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el Gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.—Depósito general, en la casa del doctor GIRAUDAU DE SAINT-GERVAIS, París, 42, rue Richer.—En Madrid, J. Simon, agente general; Borrell hermanos, Escorial, V. Moreno Miquel, Quesada, Somoinos, D. Uzurrum, G. Ortega, Ferrer y compañía, Palacios, Chicote, José Rodríguez Hernández, Bañares, Martínez, Montejo, Mir, Arribas, José María Moreno, Varona y la Agencia franco-española, Sordo, 31.—En América: Manizales, Steek, Zobel; Habana, Leriverend, (botica San José); Reyes, (botica San Cristó); Matanzas, A. Santo; Santiago, A. Conte; Trinidad, N. Mascoti; Puerto-Rico, Teillard, Ramos; San Thomas, Nuñez y Gomez; Santo Domingo, Preneloup. (Núm. 3,363.)

DON CARLOS ES LA CIVILIZACION, POR D. VICENTE DE MANTEROLA.

Este interesante folleto se halla de venta en Madrid en las librerías de Olamendi, Tejada, Lopez, Aguado, San Martín, Durán y Cuesta.

Los pedidos de provincias se dirigen al editor, D. Antonio Perez Dubrull, calle del Barco, núm. 9 primero, cuarto tercero, Madrid, acompañando el importe.

Precio: DOS REALES en Madrid, y DOS Y MEDIO en provincias, franco de porte. (Núm. 7.—4 v.)

JARABE DOSADO DE RABANO IODADO FERRUGINOSO

de E. FOURNIER, presidente honorario de la Sociedad de Farmacéuticos de París.

Este jarabe tiene un gusto delicioso y no se perciben absolutamente los elementos minerales: conviene a todas las personas delicadas y a los niños de débil constitución.

Participando del hierro, del yodo y de las plantas anti-escorbúticas y amargas, no se le conoce rival contra la caquexia escrofúlosa, los humores fríos, la deformidad y caries de los huesos, opilación del bazo; contra la clorosis, la leucorrea, la amenorrea anémica y las afecciones tuberculosas.

JARABE DOSADO DE RABANO IODADO DE E. FOURNIER.

Este jarabe contiene el iodo en el estado de combinación orgánica: de un gusto delicioso es eminentemente propicio para combatir las enfermedades que acompañan la diatesis escrofúlosa y escrofúlosa, el raquitismo, el linfatismo, el escorbuto, las afecciones crónicas del pecho, la tisis pulmonar y laríngea, las debilidades nativas ó adquiridas, los catarrros crónicos, los infartos ganglionarios, etc.—Precio en París, 3 francos 50 céntimos. En España, 19 reales.

Depósito general, E. Fournier et C., rue d'Anjou-Saint-Honoré, en París. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.—Por menor: Sres. Simon, Borrell hermanos, Escorial, Sánchez Ocaña, Moreno Miquel, Carlos Uzurrum, y en todas las buenas farmacias.

(A.)

IMPORTANTE INVENCIÓN

Ha obtenido una medalla la nueva caja para de brea con cubierta de resorte y un surtido de retratos.—Privilegiado.

He aquí las cajas de brea: una para las mujeres y mas baratas de todas conocidas. Bryant and May's.—Privilegiado y único fabricante, Londres, E.—En Madrid, la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. Por mayor.

RACHOUT DE LOS ARABES

DE DELANQUEMIER DE PARIS. Cura las enfermedades de estómago é intestinos, restablece a los convalecientes, fortifica a los niños y a las personas delicadas o atacadas de anemia y de sus propiedades analépticas, garantiza contra las fiebres amarilla y tifóidea.

Venta por mayor: Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor: Borrell hermanos, Escorial, Sánchez Ocaña y Ortega.

(A.)

SERMONES

DEL DOCTOR DON JUAN GONZALEZ,

Chantre de Valladolid; ó sea El Catolicismo y la sociedad defendidos desde el púlpito. Segunda edición de esta obra importante, llamada a ejercer una gran influencia en la instrucción del Clero joven y de los fieles, según opiniones muy respetables y principalmente por la de Su Santidad Pío IX que ha dirigido al autor un expresivo Breve elogiando mucho su pensamiento y anunciando los óptimos frutos que ha de producir al Catolicismo y a la sociedad, *Libenter idcirco, dice, Fructum is omnium amplissimum.*

Gratullamur itaque tibi quod UTILISSIMO huic operi adlaborasti. En diez tomos que tienen más de quinientos sermones, bases para dos cursos de controversia, planes para misiones, novenas, ejercicios, profesión, etc., etc. Su precio reconocido ya por comparación como módico, atendido el número de páginas y sermones, 220 rs., dirigiéndose al autor en Valladolid, sin intervención de libreros. Tomándolos y pagándolos en Madrid, calle de Santa Isabel, núm. 13, cuarto segundo, su importe es 200 rs. Esta obra ha sido escrita precisamente para las presentes circunstancias.

Hay dos tomos impresos aparte para los suscritores de la primera edición, sumamente necesarios, (46 rs.)

En Madrid se vende también en las librerías de Olamendi y Aguado.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labejos y Arenas,